

Conciencias

Pensar la TRANSFORMACIÓN



10/10/20
HONERO

morena

INSTITUTO
NACIONAL DE
FORMACIÓN
POLÍTICA

0

Octubre, 2020

FORMACIÓN POLÍTICA PARA LA REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS

BLANCA MONTOYA | ELVIRA CONCHEIRO | KATYA COLMENARES

Distribución, producción, crecimiento
(articulaciones básicas)

José Valenzuela Feijóo

La Independencia, primera gran
transformación de México

Felipe Arturo Ávila Espinosa



Tener y hacer conciencia

Según el *Diccionario de la lengua española*, el término conciencia es, al mismo tiempo, el «conocimiento claro y reflexivo de la realidad, el sentido moral o ético propios de una persona y el conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, especialmente los propios».

Hacer conciencia es, por lo tanto, un ejercicio ético e intelectual complejo. Implica conocer la realidad, reflexionar sobre ella y hacerlo con sentido ético. No en vano el filósofo francés renacentista Michel de Montaigne escribió que «la conciencia hace que nos descubramos, que nos denunciemos o nos acusemos a nosotros mismos y, a falta de testigos, declara contra nosotros».

Es importante hacer conciencia de que vivimos un periodo crítico y un momento histórico de cambio. De que hemos avanzado mucho, pero que nos falta mucho por hacer, por entender, por aprender. Para ayudarnos en este trayecto, las compañeras Blanca Montoya, Elvira Concheiro y Katya Colmenares nos entregan un *dossier* que habla de la importancia de la formación política en la Cuarta Transformación.

Tenemos que hacer conciencia de nuestros orígenes, de nuestro lugar en el tiempo, de nuestras tareas en el presente y de nuestras responsabilidades para el futuro. Por eso, el historiador Felipe Ávila nos presenta un ensayo sobre la Primera Transformación de México. Acerca de la conciencia del reto económico que enfrentamos, el gran economista José Valenzuela Feijóo escribe cómo interactúan la distribución, la producción y el crecimiento.

Tenemos que hacer conciencia del desastre que heredamos y del desastre que somos; de la barbarie machista, de nuestra herencia racista, de nuestro atraso, de cómo funcionan los mecanismos de control mediático y psicológico, del ecocidio, del daño que le hacemos a nuestro planeta.

Tenemos que hacer conciencia de que estamos obligados a hacer una crítica y una autocrítica sistemáticas. Por eso la revista teórica del partido se llama *Conciencias*.

RAFAEL BARAJAS

10M y 10A
HONERO



morena



MORENA

Presidente: Mario Delgado Carrillo

Secretaría general: Citlalli Hernández Mora

Secretario de comunicación: Cuauhtémoc Becerra González

Secretario de formación política: Enrique Dussel Ambrosini

Coordinación de medios de comunicación: José Juan Huerta Coronel

INSTITUTO NACIONAL DE FORMACIÓN POLÍTICA

Presidente: Rafael Barajas Durán

Coordinación académica: Juan Carlos Paizanni

Miembros del consejo interno

Armando Bartra, Blanca Montoya, Consuelo Sánchez, Elvira Concheiro, Enrique Dussel, Felipe Ávila, Héctor Díaz Polanco, José Gandarilla, José Valenzuela Feijóo, Karina Ochoa, Katya Colmenares, Paco Ignacio Taibo II, Paloma Saiz, Pedro Miguel

Consejo consultivo

Aldo Guevara, Bernardo Cortés, Cristina Cavalcante, David Pérez, Fernando González, Haydeé Bravo, Jorge Alberto Reyes, Leduan Ramírez, Marco Antonio García, Omar Alonso, Perla Valero

REVISTA CONCIENCIAS

Consejo editorial

Aldo Guevara, Diego Matus, Juan Carlos Paizanni, Katya Colmenares, Mario López

Corrección: Carlos López

Revisión: David Antonio Pérez Nava y Juan Carlos Aguilar

Diseño editorial: Paola Rodríguez

Portada: Mario López

Las y los autores ceden a la revista *Conciencias* del Instituto Nacional de Formación Política los derechos de reproducción y distribución de sus artículos para su explotación en todos los países del mundo, en formatos impreso y digital; sin embargo, la responsabilidad por lo expresado en los artículos, reseñas y obras visuales es estrictamente de ellos.



La importancia de la formación política Blanca Montoya	4
El proceso de transformación social y la formación política Entrevista a Elvira Concheiro	10
Descolonización de la política y revolución de las conciencias Katya Colmenares	20
Distribución, producción, crecimiento (articulaciones básicas) José Valenzuela Feijóo	26
La Independencia, primera gran transformación de México Felipe Arturo Ávila Espinosa	34
Madera de comunistas Óscar Rojas	39
Cartón político	44

LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN POLÍTICA

La continuación, desarrollo, profundización y defensa del proceso iniciado el 1 de julio de 2018 necesita un arraigo en la mayoría que votó por el cambio y sigue apoyando al gobierno de la 4T. Pero estas cuatro acciones solamente pueden estar presentes si se logra una adecuada formación política, y adecuada quiere decir que vaya más allá del ámbito libresco y academicista. Por el contrario, se debe afincar en la idea de que no existe una teoría sin práctica.

Blanca Montoya

Quereamos vivir. Vivir, sí, queremos vivir, pero no entre niños hambrientos, niñas violadas, mujeres asesinadas, jóvenes abandonados, viejos indigentes, viejas atribuladas, artistas ensimismados, esclavos resignados, académicos pervertidos, ejecutivos lambiscones, empresarios criminales, políticos malhechores, jueces corruptos, curas pederastas, delincuentes descuartizados y activistas torturados. No queremos vivir en una tierra devastada, ni con mares contaminados, ni con selvas asoladas, ni con bosques arrasados. No queremos vivir en contextos trágicos proyectados por políticos sin formación y sociedades sin conciencia. Pero sí, queremos vivir, y vivir bien.

El ser humano, ente social y «animal político»¹, tiene miles de años bregando para armonizar el principio del placer y el de realidad², esforzándose para que el individuo y la sociedad aseguren la supervivencia y obtengan «la mayor suma de felicidad posible» (Simón Bolívar *dixit*). Sin embargo, el proceso mediante el cual las personas adquieren conciencia de las fuerzas que rigen su vida y el grado de control que ejercen sobre éstas ha sido tan complejo que, a la fecha, la humanidad aún permanece a merced de una elite que, carente de ética humanista, no sólo impide sus propósitos sino que la está destruyendo.

El buen vivir de las mayorías depende de su grado de conciencia, sus principios éticos, la organización socioeconómica y la práctica política que se desempeña. Según Mario Bunge, filósofo de la ciencia, «un humanismo sin ciencia y neutral es inoperante; una ciencia sin humanismo es peligrosa. Para cobrar eficacia, el humanismo universalista debe ser

científico y militante. Y para no corromperse, la investigación científica debe guiarse por principios humanistas»³. En la ética humanista, los principios y los sistemas de valor se construyen sobre la premisa de que para saber lo que es bueno o malo para el ser humano, debemos conocer primero cuál es su naturaleza⁴.

En la organización socioeconómica y política debe reconocerse a sí mismo, medir sus condiciones de vida, juzgarse dentro de la naturaleza y dirigir el mundo conforme a las exigencias de ésta. La formación política es una de las herramientas esenciales para conseguir esos objetivos y para llevar a cabo transformaciones que conduzcan al surgimiento del hombre y la mujer nuevos. Los revolucionarios tienen que asumir esta tarea con responsabilidad, o la humanidad continuará

dando vueltas compulsivamente dentro de un círculo vicioso hasta extinguirse.

El buen vivir de las mayorías depende de su grado de conciencia, sus principios éticos, la organización socioeconómica y la práctica política que se desempeña.

LA FORMACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

A lo largo de la historia, la humanidad ha enfrentado fenómenos económicos, sociales y políticos dentro de una dialéctica de revoluciones y contrarrevoluciones. La última victoria de una revolución armada en

América Latina fue la Sandinista y ocurrió hace cuarenta años. Bastó que pasaran once para que fuese derrocada por una contrarrevolución. A partir de ello y otras experiencias como la guerrilla en Colombia, se fue entendiendo que las posibilidades de éxito de una rebelión armada eran casi nulas; difícilmente una agrupación insurgente puede contar con un armamento equivalente al del gobierno que quiere derrocar. El apoyo que pudiera obtenerse de otros países, probablemente tendría distintos intereses a los de los revolucionarios,

¹ Jesús Mosterín, *Aristóteles, historia del pensamiento*, Alianza Editorial, 2006, p. 279

² Sigmund Freud, *Una teoría sexual y otros ensayos (más allá del principio del placer)*, trad. directa del alemán de Luis López Ballesteros y de Torres, Editorial Ixtlacáhuatl, 1998, p. 275

³ Mario Bunge, *Ética y ciencia*, Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1972, p. 90

⁴ Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 18. El autor cita como exponentes de esta ética humanista a Aristóteles, Spinoza y a Dewey. *Idem*, p. 36-41



quienes serían aniquilados una vez que consiguieran el triunfo y seguramente se imponería un régimen todavía más opresivo, además de que el país habría perdido soberanía.

América Latina se decidió por la opción de lucha pacífica en contra del neoliberalismo en la última década del siglo pasado. Las protestas y revueltas que hubo en varias regiones ya no llegaron a cruzar la raya del viaje sin retorno. En la primera década del milenio, llamada de oro, 25 de los 34 países independientes de América Latina, adoptaron una política de izquierda en elecciones democráticas. Revoluciones progresistas y alianzas de esta naturaleza se llevaron a cabo en: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Belice, Bolivia, Brasil, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Poco antes de entrar en la segunda década, Honduras cayó en el gorilato con la intervención de Estados Unidos y así se fueron sucediendo contrarrevoluciones. Cinco países se volvieron a la derecha en elecciones, cinco sufrieron un golpe de Estado y sólo algunas islas del Caribe conservaron sus alianzas con el progresismo debido a la intervención y el chantaje de Estados Unidos. En 2020, Cuba y Venezuela, satanizadas y sancionadas, continúan firmes con su revolución, además de Nicaragua; y la derecha neoliberal ya gobierna en 20 países. Argentina regresó al progresismo y México se mueve hacia una transformación de izquierda.

Algunas de las razones por las que Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Paraguay y Uruguay, con fuerte liderazgo de izquierda y notable progreso socioeconómico, volvieron al neoliberalismo mediante elecciones o golpes de Estado, podrían ser que: *a)* los pueblos no percibieron que su mejoría socioeconómica era resultado de las acciones de un gobierno de izquierda, *b)* la manipulación mediática conservadora tuvo éxito porque la política nacional de medios no protegió a la ciudadanía, *c)* la colectividad no asumió su protagonismo revolucionario, ni tomó el poder, y *d)* el intervencionismo imperial fue más fuerte que el espíritu patriota de las mayorías. Todas ellas nos remiten a la falta de formación política.

LA FORMACIÓN POLÍTICA EN LA CUARTA TRANSFORMACIÓN

Después de aguantar 70 años de fraudes y oprobios, el pueblo mexicano se inclinó a la izquierda. Andrés Manuel López Obrador, líder del movimiento, recorrió varias veces la República para despertar conciencias y comunicar su proyecto de nación. Colectivos y círculos de estudio a lo largo del país reflexionaron y debatieron sobre la situación de nuestra patria. Las redes sociales se activaron a favor de un cambio, confrontándose con la desinformación y la calumnia de la derecha. La revolución de las conciencias cundió entre la población y el apoyo social que tuvieron las ideas del nuevo proyecto creció considerablemente. Así se obtuvo el triunfo de la Cuarta Transformación el 1 de julio de 2018 y comenzó una segunda etapa de toma de conciencia.

El principio que rige la Cuarta Transformación es: «por el bien de todos, primero los pobres». Sin embargo, el motor del triunfo de la izquierda entre las clases medias fue más el hartazgo del régimen neoliberal que la convicción ideológica. Las promesas de campaña se centraron en: 1) erradicar la corrupción, 2) distribuir la riqueza con equidad, 3) atender los sectores vulnerables, 4) darles carácter constitucional a los cambios, 5) rescatar la soberanía del país, y 6) establecer la austeridad republicana en el gobierno.

Las viejas estructuras se resquebrajan como en un terremoto, los privilegiados y los voceros del antiguo régimen se convulsionan como en los ataques de epilepsia y las políticas del cambio confunden, aunque por distintas

razones, a tirtos y troyanos. Ahora ya no sólo hay que convencer a la facción conservadora, cuya elite quiere recuperar el poder político perdido, sino resolver las contradicciones propias de los progresistas. El dicho de Bertolt Brecht, «lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer», fue después acuñado y completado por Antonio Gramsci: «El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos». Los monstruos del miedo, el odio, la ignorancia, el egoísmo, la violencia y hasta de la locura. La sociedad podrá superar la arremetida de estos esperpentos y seguir adelante con el proyecto, si, y sólo si, fortalece su ideología y se forma políticamente.

Quienes apoyan la transformación son, hasta ahora, mayoría, pero esto puede cambiar en re-

La formación política es una de las herramientas esenciales [...] para llevar a cabo transformaciones que conduzcan al surgimiento del hombre y la mujer nuevos. Los revolucionarios tienen que asumir esta tarea con responsabilidad, o la humanidad continuará dando vueltas compulsivamente dentro de un círculo vicioso hasta extinguirse.



lativamente poco tiempo si no se apaciguan los monstruos que aprovechan la mudanza para embestir. La moderación ocurre cuando las mayorías adquieren conciencia, al menos teórica, del cambio en sí, cuando lo estudian, participan y lo debaten; cuando asumen que la experiencia transformadora implica modificaciones, alteraciones y conversiones que no sólo afectan a la sociedad en su conjunto, sino que llegan a la esfera personal en lo psicológico, lo económico y lo social. Por más que los cambios presenten un panorama más justo y prometedor, por más que haya evidencia de una mejoría en todos los aspectos y sectores, la mayor parte de la sociedad no puede evitar sentirse lesionada en su fuero interno y en su antigua forma de vivir, que por más funesta que fuera, es heredada e internalizada de manera acrítica.

La comprensión crítica del cambio se logra a través de la formación política. Es ésta el instrumento de combate en la lucha de hegemonías con direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética y luego de la política para llegar a una elaboración superior que sería la transformación. De acuerdo con el pensamiento gramsciano, la conciencia política, es decir, el ser parte de una determinada fuerza hegemónica, «es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia donde teoría y práctica finalmente se unen»⁵.

Las fuerzas progresivas de las agrupaciones urbanas con un nivel de cultura política mayor, respecto a quienes pertenecen al campo o a comunidades rurales, deben desplegarse por todo el país para informar, coordinar y fomentar el debate de ideas entre todos los habitantes. El objetivo es conformar una voluntad colectiva nacional y popular de la vida política, que esté constantemente democratizando el cambio y gestionándose a sí misma para sostenerse en el tiempo. La contrarrevolución reaccionaria que generalmente sigue a la revolución puede así sustituirse por una perenne revolución dentro de la revolución, como se ha hecho ya en algunos países enrumbados hacia su propio socialismo.

Cabe mencionar que parte de la conciencia crítica debe generarse por intelectuales, especialistas en la elaboración conceptual y filosófica en distintos campos del conocimiento, que encaucen la práctica intelectual de hombres y mujeres de toda la nación. Comerciantes, campesinos, obreros, industriales,

El principio que rige la Cuarta Transformación es: «por el bien de todos, primero los pobres». Sin embargo, el motor del triunfo de la izquierda en las clases medias fue más el hartazgo del régimen neoliberal que la convicción ideológica.

ejecutivos, artistas, científicos y científicas, etc., son voces que dentro de las decisiones políticas deben coadyuvar a la integración de una sociedad productiva y progresista siempre y cuando tengan una formación política esencialmente humanista. Los materiales de estudio e información, en su mayoría, deben dirigirse a la gente común y no a los doctos que frecuentemente constituyen una elite individualista y discriminatoria del pueblo.

La conciencia crítica de los intelectuales de izquierda implica el análisis de su lenguaje y la praxis de su aproximación a las masas. Las ideas más profundas pueden expresarse de manera sencilla como lo hace el líder del movimiento. El abuso de citas bibliográficas, se convierte, so pretexto del rigor científico y la erudición, en un distanciamiento del pueblo; se interponen personajes, generalmente blancos, que fomentan el eurocentrismo y crean ruido en la comunicación. La bibliografía es útil si va dosificándose y refiere ideas esenciales del pensamiento universal para enriquecer conceptos de la propia cultura. América Latina tiene pedagogos del más alto nivel mundial. Simón Rodríguez decía «o inventamos o erramos»⁶ y utilizaba todos los recursos posibles para la internalización de conceptos, incluso más allá de lo puramente racional.

LAS MUSAS DE LA FORMACIÓN POLÍTICA (cuento breve)

Verdad, Ética y Política, hermanas nacidas del amor al prójimo, sintieron que en los últimos cuarenta años la humanidad las fue abandonando. No conseguían inspirar a nadie, pocos libros las mencionaban, las visitas a sitios de internet en que se les aludía eran mínimas y ni hablar de la ausencia de *likes*. Atendiendo al aforismo «si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña» y observando que en México ocurría una transformación interesante, fueron a ver en qué podían ayudar.

México había cambiado de régimen hacía año y medio y libraba varias batallas a la vez: contra la peste de la corrupción de gobiernos anteriores, contra una infodemia y contra la contagiosa pandemia de la covid-19, que los tenía en cuarentena y paranoicos por una cuestión de tapabocas.

⁵ Iván Valdez Jiménez, *Los intelectuales y la organización de la cultura. Apuntes de Antonio Gramsci*. Recuperado de www.gramsci.org.ar, 2006

⁶ Guillermo García Pérez, «O inventamos o erramos». *Leer a Rodríguez a través de Camnitzer (y viceversa)*. Ensayo leído en la Décima Jornada Rodriaguista, encuentro en torno a la obra de Simón Rodríguez, celebrado en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, 2019.

Un sector mayoritario de la población apoyaba al gobierno, empeñado en otorgar apoyos, becas y pensiones, construir infraestructura, dar empleos, enjuiciar corruptos, y prevenir violencia, mientras otro, menor, protestaba tocando el claxon los fines de semana, mentaba madres e inventaba cuanta mentira se le ocurría para derrocar al nuevo gobierno. Las musas convinieron en que lo primero era que Verdad se prodigara para que se desmontaran miles de mentiras propagadas en los medios de comunicación y para que la gente supiera que estaba comiendo mierda y bebiendo veneno embotellado a lo güey.

—No saben lo que se están metiendo —dijo Verdad, y agregó—: sin albur.

—Con una política pública se acaba el problema —intervino Política.

—¿Dónde agarraste ese dejo de machismo que traes? —dijo Ética a Política, quien la miró con extrañeza—. Porque no hay cosa más retrógrada que una mujer machista —culminó.

Nada causaba sorpresa a las hermanas; todo lo que advertían, de una u otra manera, lo habían visto cientos, miles de veces en todos los países del mundo.

—Hoy fui a merodear entre los empleados de un banco. Qué hueva me dieron. ¿Cómo me van a encontrar en la ciencia, en la historia, o en cualquier materia, si por más que yo misma me les pongo frente a sus narices ni me ven ni me oyen? Empezando porque ni leen, nomás andan con sus pinches celulares —comentó Verdad.

—Ya sabes que, en parte, eso te pasa porque siempre llegas tarde. Las mentiras que les cuentan ya han dado la vuelta al mundo cuando tú apenas te estás poniendo los zapatos⁷. Tienes que levantarte temprano —la sermonó Ética.

—Pues yo no te vi por ahí —le devolvió Verdad.

—Pues no, si no te ven a ti, a mí menos. Hasta que no se les quite el odio, te vean a ti, amen a su prójimo y satisfagan su erotismo como se debe, no tiene sentido que me acerque. Yo fui con la que se piensa de izquierda, ahí sí me perciben, aunque necesitan refuerzos —respondió Ética.

—¿Y? —preguntó Verdad.

—En el gobierno no me recibieron, unos estaban ocupadísimos y otros muy cansados porque se levantan a las cinco de la mañana. Los del partido andan confundidos, peleándose y sin ponerse de acuerdo, ni me pelaron. Entonces me fui con el tigre y ahí sí se puso bueno. A ti, Política, te recomiendo que te vayas a inspirar a un sector del gobierno que no está entendiendo nada, y tú, Verdad, vete con el pueblo, te necesita, y ahí sí te van a ver y a oír —le dijo Ética a sus hermanas.

—Pues yo sí logré algo con unos opositores —intervino Política que había estado muy callada.

—Ah, ¿sí? ¿Y cómo? —preguntó Verdad, con curiosidad.

—Porque conozco su idioma. Aceptarán algunos acuerdos de salud, pero no sé si los cumplan... —contestó Política.

—No sé cómo puedes inspirar a gente tan ignorante y tan mezquina —le espetó Verdad.

—Porque tengo voluntad. Además, no todos son unos hijos de la chingada, hay que buscarle —argumentó Política.

—Con lupa —comentó Ética, sonriendo.

—Luego me acerqué al gobierno, tengo la ruta del presidente para un periplo por el norte. Ustedes adelántense, antes de que él y yo vayamos —dijo Política con orgullo, y agregó—: Ética, vuelvo a sugerirte que le bajes a tu rigidez, porque a veces con tus valores «universales» no te das cuenta que las condiciones no están dadas dentro del contexto histórico y eso impide una praxis, aunque sea moderada.

—Vuelvo a responderte que no puedo inspirar ideales o principios a medias. Y te equivocas, hay lugares en que las condiciones sí están dadas; por ejemplo, en una parte del pueblo, sencillamente por su cultura. Los demás tendrán que lidiar con sus contradicciones y con las limitaciones internas y externas que tengan, no pasa nada —explicó Ética, un tanto mamona.

—Nomás distingue entre utopía y realidad —le dijo Verdad.

—¿Cómo te distingues tú de ti misma? Tú eres utopía y realidad a la vez, ¿o no? —cuestionó Ética.

Ya, basta. Eso déjenselo a los filósofos que no tienen nada que hacer más que estarnos modificando. Ahora somos las que somos. Y, por hoy, soy quien México más necesita —intervino Política.

—Pero si yo soy la raíz de todo —dijo Verdad.

—Y sin mí no hay guía y todo se pierde —agregó Ética.

—Sólo que tú nada más buscas el acuerdo entre el individuo y su conciencia, mientras que yo, con los mismos principios, busco coordinar y organizar acuerdos en todo un país y también con otras naciones —dijo Política.

—Esto no es competencia, es comunión —dijo Ética.

—Así es. Defendemos la buena vida juntas. Vivo deseando que los mecanismos democráticos que se conforman, no se cancelen, ni se estropeen, ni se falsifiquen, como pasa la mayoría de las veces. A veces he tenido que tragar arena y morderme un huevo para evitar la guerra —se quejó Política.

—Será un ovario. Y ya, no te victimices —aconsejó Verdad.

—No, no me victimizo, Verdad, lo que pasa es que cuando yo fallo, cuando se desata la guerra, la primera víctima eres tú. Y cuando una de nosotras cae, las otras dos no pueden sostenerse.

Hijas del amor al prójimo, no podían abandonarlo ni vivir una sin las otras. ○

⁷ Voltaire *dixit*.



EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y LA FORMACIÓN POLÍTICA

ENTREVISTA A ELVIRA CONCHEIRO

La fuerza social que permitió la victoria del 1 de julio de 2018 es una fuerza distinta de la que necesitamos construir ahora. Sin embargo, no está claro cuáles son las tareas actuales para que la sociedad se mantenga participativa y sostenga la fuerza que asegure la continuidad de la Cuarta Transformación.

Aldo Guevara y Diego Matus

En esta entrevista, Elvira Concheiro, marxista, militante de izquierdas, docente y formadora política, nos comparte sus reflexiones en torno a la importancia de la formación política de las izquierdas en México para definir sus tareas y entender las limitaciones del proceso de la 4T y sus potencialidades de profundización en un contexto de crisis económica y política derivado del colapso del régimen neoliberal.

¿Cuál es la importancia de la formación política?

Tenemos que ver qué entendemos por formación política. Porque, básicamente, es una experiencia, una acción con el propósito del quehacer público, del quehacer común. Y para conseguir dicho propósito hay que tener toda una explicación, es decir, una concepción de lo que la define y posibilita.

En el caso de las izquierdas que se plantean una transformación de fondo, y que no se remiten únicamente a proponer algunas mejoras, conciben que hay una situación general que modificar o que son necesarias transformaciones puntuales como derrotar la reforma energética; para ello se requiere de un conocimiento de lo que hay detrás; por ejemplo: las fuerzas políticas y proyectos neoliberales que empujaban esa reforma. Es decir, se trata de toda una visión del mundo, de la política, de la economía y de los problemas sociales que apuntaban hacia esa reforma y la fortalecían.

Nuestros propósitos como fuerzas de izquierda están anclados en la visión de una sociedad en su conjunto que necesita ser modificada. En este sentido, es importante identificar cómo se ha organizado y cómo se sostienen las injusticias, desigualdades y falta de libertades. Eso es lo que queremos cambiar. La formación política nos tiene que dar armas para entender cuáles son las causas de la desigualdad y la injusticia y cómo las podemos modificar. Este esfuerzo implica una conexión de muchas otras determinaciones, y es la razón a partir de la cual nos vemos obligados a estudiar. Es decir, el pensamiento crítico trata de descubrir lo que de manera inmediata no es evidente, y nos ayuda a explicar por qué existen desigualdades, por qué existen injusticias, por qué nos faltan libertades.

La formación política no es repetir lo que un programa o político dice, sino entenderlo en sus conexiones más profundas y en su problemática de fondo. Tampoco es cuestión de leer o estudiar muchas cosas. La formación política se encuentra íntimamente ligada con la acción política. Es necesario entender que nuestra capacidad de transformar las cosas está en la acción política, la comunicación y la solidaridad con otros, porque así podemos comprender el mundo como una acción colectiva; el colectivo nos enseña y nos permite aprender en la lucha política. Es entonces una conjugación, tenemos que leer, aprender de otras experiencias —como la historia y la teoría política— para entender qué hay detrás de los fenómenos.

La formación política tiene que ir acompañada por estudio y por acción política. ¿Cómo abordamos esa formación política, tiene que ser siempre desde un partido, organización o grupo?

Cuando insisto en que la formación política implica una práctica política a partir de la cual se originan las preguntas e inquietudes, así como las motivaciones para estudiar, es porque se trata de una peculiaridad de este tipo de formación. Aunque toda formación conlleva cierta práctica, como la práctica profesional, la formación política está acompañada del quehacer político y éste no siempre es el mismo porque tenemos circunstancias distintas, formaciones organizativas diferentes y ambientes político-culturales modificados permanentemente. Siempre tenemos que respondernos acerca de cómo es la práctica de la formación política.

Tenemos ahora una forma política relativamente nueva, conformada por una masa muy grande de personas que han venido luchando en distintos ambientes, pero que tenían un propósito común de transformar este país, y se ha comenzado a través de formas electorales y de un liderazgo fuerte.

Es un cambio que viene desde hace dos décadas o más y que se corresponde con una exigencia de transformación del país, porque se nos estaba deteriorando aceleradamente, y junto con él, las formas de hacer política; porque el neoliberalismo no sólo es una forma de entender la economía y las relaciones sociales sino también la política, y su expresión principal es la corrupción política. En este régimen neoliberal se introdujeron en la lucha política





recursos enormes como nunca antes, porque esa era la manera de volver la política una actividad de elites. En cambio, durante todo el siglo XX se había logrado que la política se conformara por una lucha de amplios sectores de la sociedad, incluso de toda la sociedad. No sólo el acto de ir a votar, que se hace universal efectivamente hacia mediados del siglo XX cuando se le da el voto a la mujer, sino la lucha política como forma de organizarse, de actuar permanentemente o de tener formación política. Se había logrado como una acción muy amplia, gracias a los partidos de los trabajadores, los partidos socialistas, comunistas y de las izquierdas en general. Esto es lo que entró en crisis al mismo tiempo que se implantó el neoliberalismo.

Ahora tenemos otras formas políticas que estudiar y entender, pero lo más importante es que sigue siendo una acción de colectivos, y que para hacer transformaciones de fondo se necesita esa fuerza poderosa de grandes y enormes segmentos de la población. Es crucial autorganizarnos, generar espacios diversos y plurales. Las organizaciones más centralizadas y organizadas que conocimos en el siglo XX ya no están a la orden del día, ya no se conocen prácticamente en el mundo de hoy,

sólo en pequeños núcleos. Pero los partidos de la transformación tienen que ser partidos enormes y abiertos para que pueda venir toda esa fuerza y voluntad de la transformación, porque el poder que estamos tratando de vencer es muy poderoso. Puede no ser grande, pero sí es muy poderoso. Y ésta es toda otra historia por la cual hay que estudiar, es decir, entender por qué siendo la oligarquía que sostiene el neoliberalismo un núcleo cada vez más pequeño es cada vez más poderoso.

Tenemos que ser partidos muy abiertos, maleables y que se adapten a circunstancias muy distintas porque tenemos un país muy diverso. La realidad del norte del país es contrastante con la realidad del sureste del país. Hay que dejar mucho a la iniciativa propia porque desde el centro pensamos que lo podemos planear todo, pero no es así.

Se tiene que animar mucho, eso sí: dar los recursos didácticos, materiales, temas, conferencistas. Propiciar y ofrecer esos insumos. Pero las formas tienen que ser según la región, los temas pueden adaptarse a las realidades distintas que tenemos en el país pensando siempre que la formación política es una actividad de una colectividad que se puede autorganizar. No tenemos que ir a organizar,



podemos propiciar que se organicen, pero yo creo en la autorganización, porque eso es lo que da la responsabilidad, el incentivo y la verdadera manera de conocer. No hay conocimiento individual, el conocimiento siempre es una acción colectiva. La formación política debe ser algo muy flexible que permita, con la mayor amplitud posible, formar colectivos para estudiar, discutir y aprender juntos.

Hay mucha gente que está recién llegando y otra que tiene muchos años luchando por cambiar este país. Esas distintas experiencias políticas se tienen que conjugar, expresarse y compartir, para poder aprender de ellas y hacer una experiencia común. Porque sin duda que hay una experiencia en el recién llegado, una manera fresca de ver las cosas, que tiene que complementar con la experiencia del que lleva muchos años, pero este último, a su vez, también tiene que atender al que recién llega porque trae nuevas ideas y nuevos problemas.

Hay elementos de nuestro contexto inmediato que representan retos para la formación política: la capacidad del sistema para tomar nuestras críticas y anularlas mediante cosificaciones (por ejemplo, la figura del Che o las consignas feministas para

intereses comerciales); y su capacidad para, luego de cada crisis, fortalecerse y responder con mayor agresividad; ambas, en un contexto de crisis permanente. ¿Cómo podemos trabajar este escenario desde la formación política?

La cosificación es de ida y vuelta. Es cierto que vivimos un sistema que todo lo convierte en mercancía, que logra apropiarse de los mensajes y mercantilizarlos, es decir, convertirlos en algo banal que se puede comprar o vender. Pero también hay que ver como presencia de la lucha contrahegemónica el símbolo del Che Guevara en una camiseta. La recuperación de los símbolos no es sólo en un sentido, lo que hace más interesante y complejo el tema. De lo contrario, todo se reduciría a tener enfrente unos malos que todo lo pueden, y no es cierto, porque entonces, no podríamos explicar las capacidades de cambio que hay en la sociedad. Es muy importante verlo, pues parte de la capacidad de dominio es convencerte de que quienes dominan son todopoderosos.

El Che Guevara es un aliciente de lucha, y quien se lo pone en una camiseta es porque algo quiere decir, porque esa figura le dice algo. Para la inmensa

mayoría, el *Che* Guevara es un iluminador, un ejemplo a seguir, alguien a quien admirar porque ofreció su vida a algo bueno. Aunque no conozca gran cosa, se sabe que es una figura de esa naturaleza.

En el caso de los mensajes feministas que el capital se apropia en playeras o comerciales, es un avance de la lucha feminista y ante la cual no se quieren quedar atrás. Incluso que alguna firma comercial tenga que incorporar parte de ese discurso, es una medida del avance de nuestra conquista en el sentido común. Hay que entender que está de por medio una lucha, y cada quien lucha con los medios que tiene. Estas firmas luchan por su ideología mercantil, apropiándose de todo lo que a la sociedad pueda resultarle significativo. No hay una «maldad» de entrada, la lógica comercial mercantil es algo distinto: ¿Qué me hace ganar? ¿Me hace ganar hablarte de lo que te gusta? Te hablo de lo que te gusta, pues. Entonces, lo que nos está diciendo ese mensaje es que algo nos gusta en la sociedad y eso es el feminismo o es el *Che* Guevara y su lucha revolucionaria. Ciertamente, siempre que se lo apropian toman la arista menos filosa y más cosificada, en la medida que saben que el mensaje del *Che* Guevara sería «acábense los privilegios que ustedes representan, señores de las marcas comerciales».

Es cierto que el capitalismo tiene capacidades de adaptación ante las crisis por su misma lógica, en contraste con otros sistemas económicos más rígidos. No es algo accidental o que viene del cielo; la historia del capitalismo es una historia de crisis porque ésta tiene una función de depuración y fortalecimiento. Esto lo explicó muy bien Marx.

Hay dos grandes pilares que sostienen al capitalismo, que le dan dinamismo: por un lado, la explotación del trabajo asalariado, y por otro, la competencia. Y no hay que olvidar, nunca, que la competencia entre capitalistas es feroz. La crisis viene a reordenar ambos parámetros y poner en nuevos términos las crisis. Carlos Slim no era nada antes de la crisis de los años 70, que le permitió comprar en tres pesos muchas empresas y recibió como regalo la joya de la corona. Las crisis son recurrentes. Mientras haya capitalismo, habrá crisis de esta naturaleza. No hay sociedad que no entre en problemas, desde luego, pero la dinámica del capitalismo es tan vertiginosa, que Marx, estudiando, descubrió que se van acortando los ciclos del capital para incurrir en nuevas crisis.

No estamos ante el fin del capitalismo, sino que el neoliberalismo está entrando en una crisis profunda, no sólo en México, sino como sistema en general demuestra que ya no está funcionando para el propio capital. Ya hizo los acomodados que necesitaba y fue feroz: la polarización social, la concentración

de la riqueza, grosera y peligrosa para la naturaleza y la salud, pero también porque generará muchas explosiones sociales. Es un régimen muy inestable social y políticamente.

Tendrán que entrar estas crisis, la del 2008 y la actual, que se está tratando de encubrir tras la pandemia aunque estaba ya presente. En realidad la de 2008-2009 no se había resuelto a fondo. Claro, viene la pandemia, detiene la producción y el comercio y se precipita la crisis en tres días. No fue necesario que ocurriera el desastre que de hecho iba a ocurrir, sólo se anuncia y tiran las bolsas de valores. Aquí el que se pone más listo sale mejor librado, de eso sabe el capital. Es ante lo que estamos.

Los cambios que tenemos enfrente son de la mayor importancia para un país como México, que tenía ya muchos años queriendo salir de esto, hay muchas tareas pendientes. No hay que desesperar. Las tareas sociales y políticas se tienen que ir cumpliendo, sobre todo cuando se ha decidido hacerlo por una vía como la que se está optando. Tienen que ser procesos quizá más largos, hasta

un punto en que la sociedad diga «ya adquirimos la fuerza que necesitábamos, ya adquirimos el programa que necesitábamos, ahora vamos con todo».

Mientras eso no ocurra, los cambios se tienen que ir dando gradualmente, y tiene uno que estar muy claro de que no son tiros de gracia al corazón del capitalismo, que es lo que piensa cierta izquierda muy desesperada, pero también muy inútil políticamente, ya que no construye fuerza, no construye las herramientas para alcanzar la ma-

duración de ese proceso.

El capitalismo está siendo cada vez más riesgoso para la vida misma, para la especie y el planeta. Tendremos que ponernos muy pronto en la disposición de superar este sistema, pero esto implica fuerza, sujetos que estén sosteniendo ese proyecto. Nos aproximaremos, pero no lo conseguiremos ahora. Lo que tenemos es una importante fuerza antineoliberal capaz de hacer frente a esas fuerzas depredadoras más bestiales y brutales del capitalismo, pero no tenemos una fuerza anticapitalista. Asumirlo es muy importante porque podrá ir surgiendo en la medida en que entendamos la fuerza real que tenemos.

En los procesos políticos y sociales las cosas van encadenadas, nunca hay algo completamente imprevisto. No. Los proyectos más radicales en la historia han sido resultado de una cadena de acontecimientos que se presentan principalmente cuando ya no hay del lado de los poderosos y dominantes capacidad para resolver los problemas que la sociedad exige que se resuelvan. Entonces los procesos se radicalizan, tienen que ir más allá porque tienen

Lo que hay es muy importante, una fuerza antineoliberal frente a esas fuerzas depredadoras más bestiales y brutales del capitalismo, pero no tenemos una fuerza anticapitalista.



que suplir a la fuerza dominante. Es lo que pasó con las revoluciones del siglo XX. Las transformaciones radicales surgen como una respuesta a los problemas inmediatos que se encadenan por distintas causas con grandes proyectos. Por eso Marx no perdió el tiempo en proyectar esos grandes o luminosos futuros, sino más bien en entender el mundo que tenemos, en el que actuamos y cómo se puede transformar para abrir camino a algo nuevo.

Decía que como gobierno hay que poner las barbas a remojar. Considero que debe existir una diferencia entre la formación política cuando las izquierdas son oposición, y una formación política cuando las izquierdas son gobierno. En relación a las experiencias latinoamericanas, específicamente Bolivia, de la que se dice que el proceso falló porque no hubo formación política y construcción de un nuevo sentido común desde el gobierno, ¿cuál es su reflexión?

Debemos tener mucho cuidado y no entender los fracasos o tropiezos que han tenido los gobiernos antineoliberales de América Latina por una sola causa. Son múltiples y varias. Y una muy importante es el entorno internacional. Al final, estamos en un sistema mundial que cierra filas y que interviene en los procesos; y los estadounidenses saben intervenirlos. Es decir, no sé si los golpistas de Bolivia se hubieran sostenido por ellos mismos. Hay que entender que son siempre varias las causas de los tropiezos o vueltas atrás de los que la historia está llena, porque no hay fuerza sólida suficientemente construida.

Por eso hablamos de formación política, porque estamos hablando de tener o no suficiente fuerza para llegar, para mantenerse, desarrollarse y avanzar. La formación es parte de la construcción de una fuerza más sólida; nos ayuda a entender los procesos y convencer a más gente de que esos procesos se tienen que desarrollar, así como a dar claridad a las tareas que tenemos que cumplir para sostener estos procesos de cambio.

Lo que ha ocurrido en los países latinoamericanos en los que hubo estos procesos electorales que llevaron a figuras muy fuertes a los gobiernos —como es nuestro caso también— es que la fuerza que lo llevó deposita todo en el líder. Y al estar a la espera, sin la mediación organizativa que podría proporcionar el partido, esa fuerza se diluye, se hace blanda, porosa. Entonces los discursos de odio, las mentiras y las noticias falsas comienzan a penetrar en la población y erosionan la fuerza social que había conquistado el gobierno.

Pero si se formó esta fuerza es porque todos teníamos tareas que nos movilizaban, que nos hacía ir

casa por casa, conformar comités, estar vigilantes en las elecciones, formar un partido, etcétera. ¿Ahora cuál es la tarea? Está poco clara. Hablando de Bolivia, había allá una especie de discurso desesperado del gobierno de Evo Morales y Álvaro García Linera llamando a los movimientos sociales que habían logrado el triunfo en la elección de 2005 a que no dejaran de participar, de estar presentes, de empujar el gobierno, protegerlo. Y esto se decía en el momento de la constituyente, tenían miedo de perderla, de que no hubiera la fuerza suficiente porque la derecha se puso muy brava. Hay momentos muy dramáticos de esas historias en donde esa fuerza se siente que se diluye y desde el gobierno se comienzan a notar los grandes límites que hay, porque esos gobiernos tenían una herramienta que nosotros no: la reelección, pues esta situación nos pone más retos a nosotros que no tenemos la opción de que AMLO permanezca un periodo más. A este régimen le costó una revolución y lo sostiene López Obrador muy claramente: se irá en el tiempo correspondiente al sexenio.

Es un elemento importante para que pongamos atención a las limitaciones o potencialidades de un proyecto. Podríamos, por ejemplo, hacer una formación política pasiva, de aplaudidores del gobierno, y, en el fondo, una organización de obedientes que lo único que tiene que hacer es esperar la siguiente elección para votar por quienes se les diga que voten y promuevan, en vez de ser una fuerza actuante que empuje y sostenga los cambios. Porque de pronto llega esa nueva elección y por estar siendo

pasivos, perdemos la fuerza que permita dar continuidad a las transformaciones; sin el liderazgo de AMLO. Necesitamos otro sustento, que es la fuerza social misma.

Entonces la formación política tiene que ser desde su forma y su contenido una formación que esté mirando hacia la construcción de esa fuerza social y no sólo al sostenimiento de la que ya tenemos, porque fue para un momento: el 2 de julio de 2018. Ahora es una fuerza más diluida que tenemos que ir renovando, rehaciendo y reconformando en los hechos. Ésta es la dificultad en los cambios políticos y sociales. Ni siquiera las revoluciones —que son de otra naturaleza— están hechas para siempre. En ambos casos, se trata de una fuerza que se tiene que ir rehaciendo y reformando, es decir, volviéndose a formar. La formación política es clave en todo esto, en educar hacia lo que queremos y no hacia las limitantes que tenemos. Todo proyecto tiene límites, pero también potencialidades, y son éstas las que hay que desarrollar y las que la formación política tiene que detectar. Conservar la energía social no es fácil y a eso apuestan los medios de comunicación golpistas.

La formación política debe tener esa convicción, de que estamos parados en el lugar en donde tenemos que estar para avanzar.

Llevar a López Obrador a la presidencia ha sido un gran ejemplo en términos de organización de una fuerza social. Ahora nos preguntamos ¿cómo sostenemos esta fuerza? En su libro titulado Izquierdas del mundo, ¡uníos!, Boaventura de Sousa propone que la lucha debe ser anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal; sin embargo, parece que nuestro movimiento está lejos de esas posiciones. ¿Cómo podemos empezar a tejer desde la formación política?

Me parece que estamos lejos en el lenguaje, no tanto en los hechos. Si volteamos a ver los hechos, vamos a encontrar mucha conexión de esos tres elementos con las transformaciones que se están abriendo, incluso más allá de la acción gubernamental. Es decir, que el gobierno está propiciando cambios, que está abriendo procesos y es comprensible que ciertas consignas no tengan el suficiente eco. Por ejemplo, estaba escuchando el otro día el anuncio de un evento sobre las lenguas indígenas que tuvo lugar en Los Pinos. Y México está resonando en todo el mundo porque estamos promoviendo políticas muy importantes para el salvamento de lenguas indígenas. Y tenemos ni más ni menos que a Natalia Toledo a la cabeza de ese proceso, una extraordinaria escritora indígena, la más indicada para esa tarea. Quizá no nos enteramos de ese asunto, pero sí está pasando el proceso, y tal vez no nos enteramos porque no somos hablantes de lengua indígena, pero quizá sí se están enterando quienes saben que su lengua se está recuperando.

Es un ejemplo, para visualizar la complejidad de estas cosas. Una cosa es lo que los medios tradicionales difunden y otra nuestra primera tarea, voltear a ver la realidad; o sea, saber qué está pasando en nuestro país, qué está pensando y sintiendo la gente cuando llegan los programas sociales.

Hay muchos amigos que hacen crítica de que no somos suficientemente anticapitalistas, y les digo: ¿cómo tendríamos que serlo? ¿A través de un discurso? ¿O por dónde empezamos? Porque sí veo que algo importante está empezando cuando haces comunidad. Sembrando Vida es un programa importantísimo, desde el punto de vista ecológico, pero también está acompañado por una estructura que recupera la comunidad, ¿no es eso anticapitalista? Porque ahí la gente decide en asamblea qué hacer, cómo producir y qué hacer con el producto que se produce. Es decir, hay una autodeterminación de la comunidad sobre lo que está creando. Se dirá que no hay anticapitalismo local, porque la lógica del capitalismo sigue dominando; eso es cierto, no habrá la «República Comunista de Sembrando Vida». Pero es muy importante detectar qué potencialidades de cambio social tiene eso.

Por eso la derecha está tan brava, porque sabe que hay proyectos que poseen un calado estructural profundo. Esta derecha acusa de comunista a Andrés, no solamente porque crean que eso puede

incendiar la pradera, lo cual en un país como México no creo que suceda, pero en algunas zonas del país puede que sí tengan eco; sin embargo, en la mayor parte del país nadie va a ponerse nervioso porque le digan comunista a Andrés Manuel. No obstante hay que ver por qué lo dicen y creo que es porque hay proyectos de cambio que sí tienen mayor alcance del que estamos viendo y que ciertas izquierdas tradicionales no ven.

Esa sería la acción de la formación política, el descubrimiento de esos alcances. No tanto el repetir, porque la formación política no tiene que repetir lo que ya te dice el gobierno, ésa es función de la propaganda. La formación política debe dar las herramientas para analizar, sí el discurso, pero no flotando o en sí mismo, sino la realidad de donde sale como resultado de lo que está pasando. Las fuerzas anticapitalistas reales se forman a partir de la acción real concreta, no del discurso. Hay mucha ideología detrás de ese anticapitalismo y pocas nueces. Poca construcción real, poca propuesta real.

Hay un aspecto que sí es de hecho real, y por el que está creciendo mucho el discurso anticapitalista: el discurso ecologista y el feminista. Ahí hay dos discursos como movimientos reales que se están desplegando con un análisis anticapitalista, indicando por qué hay que superar el capitalismo y en qué hay que superarlo.

Actualmente, en el núcleo del capitalismo, el relativo a los trabajadores, no hay discurso anticapitalista; surgió en el siglo xx y se destruyó. El capitalismo es un sistema de explotación del trabajo asalariado. ¿Dónde están los trabajadores asalariados? Están en su casa, diluidos en otras identidades, pero no hay una identidad en tanto trabajador asalariado colectivo. En su lugar existen núcleos muy chiquitos (estoy hablando de México, en otros países hay otras realidades) ese trabajador asalariado no tiene organizaciones fuertes, no hay insurgencia sindical para apropiarse de sus sindicatos. Éste es el pie fuerte de un anticapitalismo sólido; mientras haga falta, el anticapitalismo andará cojeando.

Hay que explicarnos los hechos para entender por qué en Morena, habiendo muchos trabajadores asalariados (porque seguro que la mayoría de sus militantes somos trabajadores asalariados) no compartimos esa conciencia de clase. Hablamos como ciudadanos que no queremos fraude, que queremos seguridad y mejores condiciones de vida, pero en abstracto, no en concreto. Qué diferente sería decir que lo fundamental no es la corrupción sino la concentración de la riqueza.

Andrés ha dicho, y en eso no estoy de acuerdo con él, que el marxismo se equivocó y lo importante no es la explotación sino la corrupción. Yo le diría a Andrés que son las dos cosas, la corrupción en el sistema neoliberal llegó a extremos tan graves, que efectivamente es un soporte del régimen capitalista

de hoy. Ahora que se abra todo el escándalo de Odebrecht veremos que la corrupción es un elemento fundamental, pero que no termina de explicarlo todo.

Ésa es la limitante de este proyecto; sin embargo, la potencialidad está en mil cosas más. Tiene futuro esta fuerza, tiene todavía mucho qué conquistar y construir. Eso es lo importante, que somos un proyecto de futuro y tenemos que ir para adelante. La formación política debe tener esa convicción. Lo que no entienden los anticapitalistas ideologizados, que no se comprometen con los cambios reales que están ocurriendo, es que es posible impulsar estos cambios desde adentro. En lugar de comprometerse con los procesos sociales, están esperando a que un día llegue la revolución mágica que todo lo cambie. Hay una idealización y distorsión de las revoluciones que no nos permite entender los cambios y las revoluciones que van a venir ahora.

Es una de las razones por las cuales no tiene del todo razón Boaventura. Está, claramente, escribiendo desde un prozapatismo muy idealizado y desde una realidad europea, es muy eurocéntrico su discurso con todo y lo descolonial que sea. La unidad de la izquierda nosotros ya la hicimos y ya venimos de regreso. En muchas partes de América Latina eso pasó, es un proceso natural del avance de ciertas fuerzas de izquierda que se rezagan mientras que otras se adelantan de más. Por eso tenía que surgir en México una fuerza tan centrada en la agenda de anticorrupción, porque ésa fue la gran herramienta neoliberal para destrozarnos a las izquierdas mexicanas.

Insisto, cuando volteamos a ver y estudiar más la realidad, descubrimos más cosas que únicamente los discursos. Éstos nos enseñan sólo una parte. Esto es básico en la formación política. Tenemos que hacer que los trabajadores se reconozcan en su condición. La formación política es autoconciencia: qué somos y qué podemos hacer con los que somos.

Desde algunas izquierdas, hay una idealización de la formación política. La conciben como algo muy académico y eminentemente catedrático. Es usted docente, ha participado en los encuentros de formadores, y es partidaria de la ruptura con el tipo academicista de educación. ¿Podemos abordar algo al respecto?

Es fundamental la palabra que utilizas: ruptura. Tenemos que ser capaces de romper con formas que permiten la reproducción de roles y papeles sociales. La educación juega ese papel de reproducción. Hay que atreverse a las rupturas.

Hay pedagogos de la izquierda que son extraordinariamente iluminadores. Hicieron experiencias pedagógicas extraordinariamente ricas. Queremos una sociedad que tome en sus manos las decisiones sobre los asuntos públicos y lograr que los cambios continúen, pero al mismo tiempo, a la hora que nos dirigimos a esa sociedad en su conjunto, la tratamos como menor de edad o incapaz, le queremos decir qué hacer. Esto es falso y es una de las limitantes de ciertos proyectos actuales, porque no atentan contra las formas de dominación profundas que hay. Cuando uno quiere atentar contra esas formas tiene que romper con las formas tradicionales de relación y, entre ellas, la relación del educando y el educador.

En Morena es sorprendente, siempre me ha llamado mucho la atención. ¿Cómo se reprodujo y qué clase de fuerza era? Liderada por un personaje muy fuerte, un líder, y entonces se reproducía en sus formas de actuar locales, concretas. Y de ahí, la formación política como un núcleo de intelectuales muy fuertes, reconocidos y con muchísima trayectoria que van a educar.

Si queremos ir más allá tenemos que romper. ¿Y qué es la ruptura?: cuando cuestionamos la relación dominante del educador y nos preguntamos —como se preguntaba Marx— ¿quién educa al educador?, ¿quién lo ha educado? Seguimos reproduciendo, acorde con Marx, los mismos papeles de dominación. Esa relación es la que deseamos modificar para ser una sociedad que tome en sus manos su destino.

Es necesario romper el papel pasivo en la relación pedagógica. Pero en lugar de ponerlo en cuestión crítica, se reproduce una educación en la que se sitúa a la sociedad como un ente pasivo en lugar vez de ser uno crítico e inquisidor que a su vez tome parte del proceso mismo de la educación y pueda definir cómo lo que se sabe es posible ser compartido con sus compañeras y compañeros.

No quiero decir con esto que quienes hemos tenido como carrera la formación intelectual y el estudio de la sociedad no tengamos nada qué decir; por el contrario, tenemos mucho qué proporcionar y qué ofrecer, pero la relación pedagógica tiene que trabajarse desde un grado de igualdad con quienes no están en esa condición de asumirse como intelectuales o educadores. Tenemos que atrevernos a formas mucho más horizontales y participativas que vayan rompiendo este esquema entre los que «no saben» y los que «sí saben». Eso es básico en la formación política. Lo otro, la óptica academicista y asimétrica, es muy relativa. Puede ser que formes gente que sólo quiera candidaturas y otras cosas que nosotros. ○

La formación política debe dar las herramientas para analizar, sí el discurso, pero no flotando o en sí mismo, sino la realidad de donde sale como resultado de lo que está pasando realmente.



DESCOLONIZACIÓN DE LA POLÍTICA Y REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS

Desde los procesos de colonización, la acumulación de capitales, el surgimiento del capitalismo y su proyecto moderno, existe un recorrido de urgente revisión para entender la construcción de un mundo al revés que dañó la relación con la naturaleza y el sentido de comunidad, pero también para saber qué hace falta reconstruir en este presente igualmente acechado por fuerzas adversas y, a la vez, pleno de nuevas posibilidades.

M. MONERO

Katya Colmenares

«¿No se lucha para reformar la sociedad política y para tener un sistema económico más justo, para poder tener medios para que la gente coma, tenga educación y se desarrolle?, pero, ¿para qué todo eso? Al fin para estar juntos, y para vivir la felicidad de estar juntos bien comidos, bien desarrollados, felices, [...] el estar juntos es el bien supremo de todo lo que se está buscando. [...] ¿Cómo se llama eso? La fiesta. [...] La fiesta es el fin de la historia, pero la fiesta de la alegría [en la justicia], como el pleno cumplimiento de todas las necesidades humanas, todas».¹

¹ Enrique Dussel, seminario Ética Comunitaria, La Paz, Bolivia, grabación de audio, 1990



Hacemos política para convertir en realidad el sueño despierto de la humanidad: la reproducción de la vida digna del ser humano en comunidad. Este fin de la política ha tenido diversas representaciones culturales, históricas y míticas; hoy, en el siglo XXI, seguimos debatiendo cómo realizarlo.

El fin es simple pero profundo, y pudiéramos de pronto tener la sensación de habernos perdido en el laberinto de la historia. La memoria viene a nosotros y la búsqueda de orientación nos lleva a buscar el momento en el que se normalizó la sustitución de la política como servicio a la comu-

nidad por el cálculo instrumental y la operación política al servicio de intereses autorreferentes.

Vivimos tiempos inéditos, y aunque cada época significó precisamente un cambio de paradigma y la inauguración de nuevos escenarios, el 2020, con la pandemia, será recordado como el año en el que el ser humano se enfrentó a la crisis más profunda que haya experimentado en toda su historia. Las crisis plantean una ruptura, una bifurcación, un momento en el que estamos obligados a tomar decisiones. Son por ello circunstancias decisivas que cuestionan el curso de nuestra vida y nos imponen una nueva situación ante la cual debemos optar.

El siglo XXI nace en crisis: crisis ecológica, climática, económica, social y política. Después de veinte años de vivir en crisis, casi podemos decir que nos habíamos acostumbrado a vivir con la mirada puesta en el límite irrebalsable de la muerte. Pero ésta seguía siendo abstracta, parecía estar siempre en otra parte: la selva amazónica se incendia a miles de kilómetros, los glaciares se derriten del otro lado del mundo, una nueva especie se extingue en algún lugar del África, se descubren nuevos casos de esclavitud en Bolivia y China, redes de trata de personas operan como transnacionales, el narco cobra nuevas víctimas, etcétera. Avanza la muerte silenciosa, pareciera distante, y cuando toca a nuestra puerta, la recibimos cual mala fortuna. El problema no se refiere a «aquellos que mueren, sino aquellos que mueren antes de lo que deben y antes que quieran morir; aquellos que mueren en agonía y dolor son la gran acusación contra la civilización»².

Esta muerte no es fruto de la mala fortuna, ni es aleatoria, es sistemáticamente producida como consecuencia de una opción de vida que no es vida: la modernidad como proyecto civilizatorio producido por el modo de producción capitalista y cristalizada en la realidad sociopolítica actual.

I. HAGAMOS MEMORIA

Tenemos 500 años acumulando consecuencias. Esta historia comienza en 1492, cuando Europa comenzó una aventura inédita al cruzar el Atlántico en busca de una nueva ruta para conectarse con el centro del mercado mundial situado en China y la región del Indostán. Su aventura se convirtió en hallazgo y su ambición la llevó a emprender la conquista de nuestro continente y la expropiación de riquezas naturales y trabajo esclavo negro e indígena originario. En menos de 100 años Europa financió su despegue y pasó de periferia bárbara a centro del mercado y potencia mundial.

Nuestro continente era descubierto³ como colo-

² H. Marcuse, *Eros y civilización*, Joaquín Mortiz, México, 1981, p. 243

³ Sólo se puede hablar de «descubrimiento de América» si uno se sitúa del lado de los conquistadores, de lado de los que llegaron y no conocían este continente. Para los pueblos originarios no se trató entonces de un descubrimiento, sino de una invasión y una conquista (Dussel, 1492. *El encubrimiento del otro*, Plural Editores, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Bolivia, 1994). Hablar de descubrimiento es absurdo e implica ignorar completamente la existencia de los pobladores originarios que no sólo sabían de su propia existencia, sino que habían desarrollado una forma de vida completa. Esta pequeña acotación nos revela una manera completamente colonial de relacionarnos con la historia, asumiendo el punto de vista del conquistador como horizonte objetivo. En el camino de la descolonización iremos aprendiendo a llamar las cosas de una manera más verdadera, más allá de los prejuicios que hemos adoptado a partir del fenómeno colonial del que somos fruto y que es necesario superar.

nia y era encubierto como Abya Yala, tierra madura que albergaba innumerables culturas que habían configurado un mundo de la vida con base al respeto irrestricto de la madre naturaleza y sus ciclos. La conquista inauguró el camino de la univocidad que trazó la modernidad capitalista a través de la globalización y la imposición de un esquema pedagógico, económico, social, ideológico y científico, primero en nuestro continente y posteriormente en el mundo entero.

La diversidad cosmológica del mundo fue rápidamente cediendo ante el argumento de la ciencia moderna y el garrote producido por la racionalidad instrumental. Esto no ha significado la extinción completa de la diversidad cultural, pero sí el establecimiento de un tablero de comprensión de la realidad desde el cual se definen las prioridades, los objetivos y se toman las decisiones políticas y económicas en todos los países del mundo.

La modernidad, surgida como proyecto civilizatorio de Europa, ha terminado de configurar el orden mundial, penetrando como racionalidad la autocomprensión de la mayor parte de la humanidad que hoy se refleja en ese espejo y ha decidido asumir el camino sin fin del crecimiento de la tasa de ganancia que avanza imparable hacia el colapso de la vida humana.

Sólo después de trescientos años el continente pudo comenzar a sacudirse los imperios de turno y emprender un largo proceso de transición hacia la vida independiente. Pero la historia colonial había dejado su huella. Éramos otros, sangre mestiza, hijos de la Malinche, hijos de la chingada perdidos en su laberinto, diría Octavio Paz.

Trescientos años gastados en la sobrevivencia nos lanzaron la quemante pregunta de quiénes somos, qué queremos construir. La respuesta fue México. ¿Qué era entonces México? Un sueño de vida digna en comunidad que brillaba en la ausencia presente de la miseria del pueblo. Pero la memoria es corta cuando se pierde la comunidad y el país había sido mil veces desollado vivo, de manera que en la reconstrucción de la vida política independiente los mestizos no tuvieron más memoria que la que había impuesto el colonizador. Cuando quisieron construir un país se vieron en el reflejo de España, copiaron sus formas, sus instituciones, sus leyes, su estilo de vida, sus rangos, sus prejuicios, y cuando vieron su rostro ajado y moreno al espejo, muchos se despreciaron a sí mismos, rompieron el espejo y mandaron pintar un retrato con su cara polveada y española para reflejarse. Las repúblicas siguieron siendo colonias.

Doscientos años han pasado desde que vencimos la conquista, todavía nos falta vencer la colonización. Habremos de aprender a soñar por nosotros mismos, desde lo que somos, desde nuestras contradicciones para construir con nuestras manos el país que queremos: «la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de

plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!»⁴. Desde ahí comenzaremos el camino hasta encontrarnos, y nada será más dulce que reconstruirnos a nuestra imagen y semejanza.

II. CAPITALISMO Y MODERNIDAD

El surgimiento del capitalismo inauguró un cambio de paradigma en la relación que el ser humano había establecido con la naturaleza, este cambio impactó de manera directa en la constitución de la subjetividad humana.

Las comunidades originarias en los distintos continentes no se comprenden solamente como comunidades humanas, sino como comunidades de vida, en donde la naturaleza forma parte fundamental e interna de la comunidad. En este sentido, el ser humano se relaciona con la naturaleza en términos de sujeto-sujeto, en donde el ser humano y la naturaleza son sujetos, de ahí que a la naturaleza se la considere, se la consulte en las decisiones comunitarias y se la respete como a un sujeto plenamente digno. Pero es importante remarcar que en las comunidades originarias la naturaleza no es un sujeto cualquiera, sino que tiene la dignidad de la madre, comprensión que en distintas culturas se cristaliza en el concepto de madre Tierra. Por ello en las comunidades originarias no hay propiedad de la tierra en el sentido moderno de propiedad, sino que el singular se autocomprende en primer lugar como perteneciente a la tierra, es decir, como hijo de la Tierra. Lo que prevalece es una relación de corresponsabilidad por la vida; el ser humano se asume responsable por la tierra y está a cargo de cuidarla, pero entonces ésta le responde también dando su fruto, haciéndose cargo de sus hijos procurando el alimento.

Pero hay que señalar que, al romperse la comunidad entre los seres humanos y la naturaleza, cada individuo se autocomprenderá ya no como hijo de la tierra, sino como señor de la tierra, es decir, como un propietario privado. Esta ruptura no solamente afecta la relación entre el ser humano y la naturaleza, sino entre los seres humanos. Si éstos se comprenden como hijos de la misma madre (Tierra), entonces entre ellos se asumen como hermanos y la relación de corresponsabilidad comunitaria se completa (madre-hijos-hermanos). Pero si la relación cambia y ahora se asumen como propietarios privados, entonces cada uno se relaciona con el otro de acuerdo con su propio interés privado y la relación intersubjetiva comienza a estar mediada

por el contrato en el cual cada cual cuida y asegura su propio fin o interés.

El capitalismo es un modo de producción que tiene como objetivo fundamental aumentar la tasa de ganancia; para ello ha necesitado producir ciertas condiciones objetivas y subjetivas, ha necesitado producir, por ejemplo, instituciones y leyes, pero también una ciencia natural y social que lo respalde y le facilite conocimientos precisos para lograr sus fines, una moral que justifique sus actos, un tipo de ser humano que piense y actúe de acuerdo con sus principios. El capitalismo para reproducirse necesitó producir un proyecto civilizatorio completo que se ha cristalizado objetiva y subjetivamente en una realidad *ad hoc*. Dicho proyecto civilizatorio es lo que llamamos modernidad. La sociedad moderna constituye el tipo de agrupación humana que ha producido el capitalismo como la más pertinente para su proyecto, de ahí se puede entender la correspondencia que existe entre el proceso de modernización que avanza a la par de la expansión del capitalismo a nivel mundial. La modernidad establece precisamente todas las condiciones necesarias, tanto subjetivas como objetivas, para el despliegue ilimitado del capitalismo.

Doscientos años han pasado desde que vencimos la conquista, todavía nos falta vencer la colonización.

Los últimos doscientos años hemos asistido al desplome ya irreversible de las condiciones naturales necesarias para el desarrollo de la vida en nuestro planeta, la crisis climática impone nuevas circunstancias a tener en cuenta. Desde 1972, el Club de Roma en su primer informe dejó al descubierto

que perseguir el crecimiento ilimitado era insostenible dadas las limitaciones reales de los recursos naturales, la degradación del medio ambiente y la presión demográfica. Pero la modernidad, con su racionalidad puesta al servicio del modo de producción capitalista, no ha retrocedido un solo paso, más aún, los últimos cincuenta años hemos experimentado la mayor alteración climática como resultado de la intervención humana.

III. DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA A LA POLÍTICA MODERNA

La destrucción de las comunidades produce en su lugar la construcción de una subjetividad individual, egocéntrica, fenómeno que se promueve en la desesperación de la sobrevivencia. El desarrollo de la modernidad ha significado la construcción de un mundo al revés: se destruyen comunidades y relaciones solidarias para dejar en su lugar sociedades unidas solamente por el interés de los individuos. Quizá ésta sea una de las secuelas más graves y en la que debemos poner toda nuestra atención porque será la clave en la construcción de una política distinta.

⁴ José Martí, *Nuestra América*, Universidad de Guadalajara, México, 2002, p. 20





Si revisamos todos los clásicos de la filosofía política moderna, podemos constatar una y otra vez una constante: todos parten de la realidad que ha producido la modernidad como si ésta fuera de orden natural. En el despliegue de su argumentación tienen como base el individuo y su pulsión autorreferente, egoísta. En este sentido, la teoría política moderna constituye una administración del egoísmo intrínseco en virtud de proponer soluciones para avanzar hacia la construcción de un Estado moderno. El problema es que como el principio o fundamento del que parte es el individualismo que expresa una voluntad de dominio, toda la teoría que deduce al fin se limitará a la gestión del dominio a través de la racionalidad instrumental.

Si el ser humano es lobo del ser humano —como diría Hobbes—, entonces es lógico que para disciplinarlo haga falta una figura más feroz que ponga orden para que no terminen comiéndose unos a otros. Lo que nadie cuestiona es precisamente esa caracterización del ser humano, que además es verdaderamente una mala metáfora porque un lobo no ataca a otro lobo de la manada, los lobos tienen una estructura gregaria en la que se organizan para reproducir la vida de la manada, que es el fin de toda organización gregaria. Una manada de lobos no es nunca un caos de canibalismo, pero el capitalismo sí.

Lo dicho nos permitirá hacer ver que la teoría moderna tiene como trasfondo y presupuesto la realidad que ha producido la modernidad como

proyecto civilizatorio pertinente al capitalismo. Éste necesita que el ser humano se constituya como un reptil inteligente y caníbal, pero que lo necesite para garantizar el aumento de la tasa de ganancia no quiere decir que el ser humano sea así naturalmente y por definición.

La política moderna nos muestra no sólo un mundo al revés, sino que precisamente promueve la inversión del mundo, sus conceptos contribuyen a desarrollar prácticas de corrupción de la política. La visión que se tiene en la política moderna respecto al poder, por ejemplo, es absolutamente negativa: es dominación. Si esto es así, realmente estamos perdidos, porque entonces en el momento en el que una persona honesta y con espíritu de servicio arribe a las instituciones del ejercicio del poder se corromperá inevitablemente, lo cual es falso. El poder es dominación sólo cuando se ha corrompido. Ahora volvamos a nuestra pregunta inicial: ¿cuál es el fin de la política?

IV. LA POLÍTICA PUESTA SOBRE SUS PIES⁵

Si el capitalismo ha producido un mundo al revés a través de la modernidad, ahora se trata

⁵ Para profundizar en el asunto recomendamos el libro de Dussel, *20 tesis de política*, Siglo XXI Editores, 2006. La reflexión que Dussel nos ofrece es la de la política puesta sobre sus pies, después de haber criticado la inversión que produjo la modernidad. En este apartado solamente ofrecemos un muy breve resumen de algunas ideas desarrolladas en esa obra.

precisamente de ponerlo sobre sus pies. El fin de la política no es dominar más y mejor, sino reproducir la vida de la comunidad con dignidad y justicia. Lo primero que debemos tener claro es hacia dónde avanzaremos y entonces iremos desarrollando las mediaciones necesarias para lograrlo. Si el fin es la reproducción de la vida, necesitamos ponernos de acuerdo sobre lo que eso significa, necesitamos conjuntar voluntades, dialogar y participar. Conjuntar voluntades es fundamental en política porque eso acrecienta nuestra capacidad de acción, nuestro poder.

Llegamos al concepto central de la política: el poder. El poder en sentido positivo y originario no es otra cosa que la capacidad de poner las mediaciones para la vida. Tenemos más poder si conjuntamos más voluntades porque sumaremos precisamente nuestra capacidad de acción y logremos mayores resultados. El pueblo es quien tiene el poder cuando está organizado y tiene capacidad de desarrollar acciones conjuntas. La 4T lo tuvo muy claro en 2018.

Ahora bien, las necesidades de una comunidad política son innumerables y no es fáticamente posible que podamos sentar a todo el país para ponernos de acuerdo en todos los temas; de esa imposibilidad surge la necesidad de institucionalizar funciones. La figura del Estado cumple el papel de institucionalizar el poder de la comunidad política y hacerlo efectivo, esto quiere decir que el Estado tiene poder sólo porque la comunidad política le ha delegado esa tarea, pero en cualquier momento la comunidad puede pedirle cuentas o puede revocar el mandato de las autoridades si éstas no atienden las necesidades de la reproducción de la vida de la comunidad.

Dicho lo anterior, podemos decir que el poder del Estado es delegado y debe ejercerse como servicio al pueblo, de ahí la expresión de servidor público para los singulares que ejercen una función dentro del Estado. La soberanía reside en el pueblo, éste pone y quita, pero el pueblo tiene que tomar conciencia de ello.

V. REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS

El reto que hoy tenemos por delante no sólo es cambiar nuestro país, sino transformar la humanidad. El siglo XXI nos ha puesto frente a una disyuntiva largamente postergada: cambiar el curso de la locomotora moderna o lanzarse al vacío que se abre ante nosotros como colapso de las condiciones de vida para la humanidad. Hace tiempo que Walter Benjamin escribía que posiblemente la función de las revoluciones era tirar del freno de emergencia.

El día de hoy el pueblo de México ha abierto una puerta, la de la participación que le permite ingresar al puesto de mando para guiar su propio destino.

Necesitamos profundizar este proceso, reflexionar sobre lo que somos, sobre la historia que nos constituye, sobre nuestras contradicciones y los sueños despiertos de nuestro pueblo.

En 2018 ganamos una batalla, pero no hemos ganado la guerra. Volvamos nuestra mirada a los gobiernos progresistas de nuestro continente y aprendamos las lecciones políticas ahí contenidas. Hace 20 años América Latina se pintaba de pueblo como primavera política, con gobiernos emanados de las luchas populares, mujeres, hombres, trabajadores, indígenas encabezando procesos de transformación. ¿Qué queda hoy? Unas cuantas flores crecidas en el desierto. Nosotros somos una de esas flores.

La constante en todos los casos que sucumbieron es la falta de formación política del pueblo. Habría que hacer un diagnóstico profundo al respecto — que no podemos ofrecer en este breve texto—; cada país tiene sus peculiaridades que tendrían que ser analizadas de manera diferenciada. Sólo diremos que los gobiernos populares no pueden estar al margen del pueblo, deben bañarse de pueblo, fundirse con él y elevar su liderazgo, fomentar la reflexión y la discusión de los temas más sensibles de la conducción del país. En la participación no sólo se gana en perspectiva, se transforma la subjetividad, se generan relaciones solidarias, se recupera la comunidad y se vence el individualismo.

Los grandes organismos internacionales no quieren un cambio, sino una profundización del modelo actual de explotación. El acecho no ha tenido tregua, ni tendrá, y en esa batalla el gobierno de transformación necesita a su pueblo, no puede suplantarlos, porque se vacía, se debilita y se corrompe al fin. Necesitamos una revolución de conciencias que nos permita darnos cuenta de que somos nosotros quienes decidimos el país que queremos y el mundo que queremos, pero no para el futuro, sino hoy.

El mundo al revés siempre nos dirá que somos pequeños, que no podemos generar cambios, que somos ignorantes, que somos incapaces, que dejemos a los sabios atender las decisiones críticas, que dejemos a los intelectuales producir las teorías, que dejemos a los economistas de Harvard definir las políticas económicas. Los hemos dejado hasta ahora y éste es el mundo que tenemos.

Necesitamos volver a lo básico, preguntarnos qué necesitamos para vivir y desde ahí producir políticamente las condiciones para una vida digna en comunidad. El pueblo sabe cómo hacerlo, sólo que había olvidado que lo sabía. Hoy es el día para recordar, para tomar conciencia y para producir una práctica política con principios, superar a las dirigencias, elevar el liderazgo de los más humildes, revolucionar el mundo y producir una verdadera humanidad. Comencemos con México; inauguramos una nueva época. ○





DISTRIBUCIÓN, PRODUCCIÓN, CRECIMIENTO

(ARTICULACIONES BÁSICAS)

Los movimientos progresistas apuntaron sus críticas al aspecto distributivo del neoliberalismo y se olvidaron por completo del aspecto de la producción, por ello concentraron sus esfuerzos en políticas sociales de corte redistributivo y dejaron intocados los cimientos del modelo neoliberal. En México será fundamental emprender cambios en la política económica (en la que hoy dominan los componentes neoliberales), en favor de un conjunto coherente de metas e instrumentos capaz de impulsar la inversión y el desarrollo industrial.



MONERO

José Valenzuela Feijóo

I. DISTRIBUCIÓN VERSUS PRODUCCIÓN

Neoliberalismo: afanes de legitimación

El modelo neoliberal genera un impacto en la distribución del ingreso que es brutalmente regresiva: a los pobres los hace más pobres y a los ricos más ricos. Por lo mismo, no puede extrañar que su implantación vaya asociada a regímenes autoritarios o del todo dictatoriales (caso de Pinochet). Estos fenómenos obviamente no operan a favor de legitimar al sistema: muy pocos son los beneficiados y, por lo mismo, muy pocos los que pueden estar satisfechos. En consecuencia, una vez que las fuerzas de izquierda han sido aniquiladas por la represión y dejan de ser un peligro, la orden de mando ha sido la de ensayar una vuelta —bastante tímida— a los cánones de la democracia formal. Asimismo, se empiezan a ensayar algunas políticas de gasto social con cargo, las cuales buscan suavizar la situación de los grupos más pobres. O sea, los ubicados en el escalón de la pobreza extrema. Se trata de apagar los posibles incendios que puede provocar la dureza neoliberal.

En cuanto a los movimientos progresistas, y lo que antes pudo ser una alternativa política de izquierda, como regla apuntaron sus críticas al aspecto distributivo del neoliberalismo y se olvidaron por completo del aspecto de la producción. Por lo mismo, tuvo lugar una especie de convergencia entre las nuevas políticas neoliberales (recomendadas por organismos internacionales como el FMI, la OCDE, algunos segmentos de las clases dominantes y Estados Unidos) y las políticas que empieza a enarbolar y proponer la oposición. Más aún, cuando estos grupos lograron acceder al gobierno (como Lula en Brasil, Bachelet en Chile, Mujica en Uruguay), concentraron sus esfuerzos en políticas sociales de corte redistributivo, pero dejaron intocados los cimientos del modelo neoliberal: en el plano de la producción, del relacionamiento externo y de la política económica. O sea,

El modelo neoliberal genera un impacto en la distribución del ingreso que es brutalmente regresiva: a los pobres los hace más pobres y a los ricos más ricos.

aplican un esquema neoliberal con algunas aspirinas o dosis de redistribución. De fondo, lo que se ha perseguido por la derecha y por la pseudoizquierda ha sido la legitimación del patrón neoliberal.

El gasto social

El llamado gasto social es variado y multiforme. De él, deben restarse el gasto que se aplica en educación y salud públicas. Significativamente, este tipo de gastos, vis a vis las necesidades de la población, se han desprivilegiado cediéndole espacio al sector privado. O sea, hay un proceso de mercantilización acelerada de la educación y de la salud. En estos rubros, empieza a imperar el lucro capitalista y, por lo mismo, si el dinero no alcanza, la gente se queda sin salud y sin educación.

Los gastos que ahora nos preocupan son de tipo diferente. Primero, son gastos que buscan apoyar a los segmentos más pobres de la población. Segundo, como regla no implican crear u ofrecer empleos productivos a esos segmentos. Tercero, no exigen contrapartida, v. gr. en términos de un trabajo equivalente.

Algunos gastos operan como ayuda monetaria directa a personas y familias. En otras, el apoyo se da en términos que favorecen a la llamada microempresa: semillas, fertilizantes, créditos de costo casi nulo, etcétera. El impacto que estos apoyos tienen en términos de producción es prácticamente nulo y lo que sí consiguen es ayudar a la subsistencia de los grupos que reciben su apoyo.

Una segunda línea de acción apunta al manejo de precios subsidiados. Es decir, se fijan precios que están incluso debajo de los costos de operación. En México, un ejemplo muy conocido es el precio del transporte colectivo Metro de la Ciudad. Aquí, el precio ha girado entre la mitad o una cuarta parte del costo de operación por pasajero. En otros rubros como electricidad, agua y otros servicios básicos, se dan situaciones parecidas. Los problemas que acarrearán estas políticas son mayores: al no cubrir los costos de operación, estas empresas deben endeudarse y pagar los intereses del caso. Además,

si tratan de expandirse, sólo lo pueden hacer con carga a nuevos endeudamientos, con lo cual se va avanzando a una carga financiera que a la larga resulta imposible de solventar. En este marco surge la pregunta: ¿no sería más racional generar ocupaciones productivas bien remuneradas y aplicar una política de salarios reales crecientes que le permitan a la población trabajadora pagar los costos reales de los correspondientes servicios? En realidad, no hay que ser muy avisado para percatarse de que esas políticas a la larga no se pueden mantener y sólo buscan ocultar los males que va generando una estructura económica que, por lo visto, no se puede o no se quiere modificar.

Al final de cuentas, lo que tenemos es una gran limosna estatal en la cual se gastan fondos que no son menores y que nada importante resuelven. Para dimensionar mejor el problema no se debe olvidar el telón que es estructural y de fondo: el estilo neoliberal no genera empleos productivos y lo que se observa es el incesante crecimiento de la población desplazada y marginal: cesantes abiertos, precarios, ambulantes, narcotraficantes, sectas criminales, entre otros. Lo que antes pudo ser una mancha, ahora es un océano gigantesco que ya abarca a más de la mitad de la población económicamente activa (PEA).

El gasto estatal en mención genera otras consecuencias que se deben subrayar: *a)* en el personal que administra la distribución de los fondos tienden a irrumpir prácticas corruptas y clientelares; *b)* en los que reciben esos fondos, claramente se genera una mentalidad servil, propia de los que viven de limosnas. En otros tiempos, el espectáculo era más visible: los domingos, al salir de misa, las señoras más empingorotadas y esposas de hacendados lanzaban al aire una buena cantidad de monedas. Los pobres y lazaretos, arrodillados, peleaban por esas monedas y con la cabeza agachada gritaban el «Dios se lo pague, buena y santa señora». En breve, se asume la mentalidad del pordiosero y se pasa a depender de la voluntad de otros, los cuales, además, son los mismos causantes de esa miseria.

La pregunta es: ¿no será mejor, más eficaz y más digno, financiar desarrollos industriales que generen empleos productivos, calificados y bien pagados? ¿Es posible esa reorientación del desarrollo sin alterar profundamente los parámetros centrales del estilo neoliberal? No se puede y el que no se siga ese camino es la confesión más prístina de que no se busca sepultar al neoliberalismo sino respetarlo y, dentro de lo poco que se puede, embellecerlo con una manita de gato.

En lo anotado también se expresa un error teórico mayor: pensar que se puede dar una transformación

sustantiva en la distribución sin alterar el espacio de la producción.

II. UN BREVE ALCANCE TEÓRICO

La ignorancia esgrime frases que a veces tienen un eco malsano; por ejemplo, cuando se dice, con gran desprecio, que «eso es pura teoría». De fondo, se manifiesta aquí un rechazo por la teoría (por ende, del pensamiento y la razón), que es propio de la más crasa estupidez. La discusión no va por ahí sino por el enfrentamiento entre las teorías correctas (verdaderas, profundas, verificadas empíricamente) y las teorías erróneas (lógicamente incongruentes o empíricamente falsas). Además, ese aserto es también reaccionario, pues ninguna transformación medianamente importante, puede darse sin el auxilio de una buena teoría¹. ¿Habrá que recordar, una vez más, eso de que sin una teoría profunda no hay revolución posible? En el caso que nos viene preocupando, resulta útil efectuar un breve recordatorio teórico.

Concentremos la atención en el sistema económico, el que es parte del sistema social. En el sistema económico se pueden distinguir cuatro grandes subsistemas: *a)* la producción; *b)* la distribución; *c)* el cambio; *d)* el consumo personal. Entre estos cuatro grandes espacios o subsistemas, tienen lugar: *i)* relaciones de influencia mutua: un aspecto influye sobre los otros y viceversa; *ii)* tales relaciones son asimétricas: la influencia de un subsistema sobre los otros suele ser más potente que el que opera en sentido inverso. O sea, hay espacios económicos que son más importantes (poseen un poder regulador mayor) que otros; *iii)* en el caso que nos preocupa, que es el del sistema económico, la hipótesis más plausible y comprobable es la que indica al espacio de la producción como el más importante y decisivo. O sea, es el que tiene mayor poder causal. Por ejemplo, al revés de lo que sostiene la teoría neoliberal, no es el consumidor individual el que determina qué tipo de bienes se van a producir, sino que, muy al contrario, son las grandes empresas de producción las que definen qué se va a producir y luego qué se va a consumir. La Coca-Cola, por ejemplo, se consume no por una decisión primaria de los consumidores, sino por la presión de las grandes corporaciones que producen esa bebida y que, por la vía de una propaganda que atosiga, terminan por convencer (u obligar) al consumo de tal refresco.

Al final de cuentas, lo que tenemos es una gran limosna estatal. En la cual se gastan fondos que no son menores y que, al final de cuentas, nada importante resuelven.

¹ «Aquel que bien pretende obrar/ tiene que usar la mejor herramienta»: J.W. Goethe.

Entre producción y distribución también existen relaciones asimétricas que van, en el sentido del poder causal (o poder de determinación), desde el espacio de la producción al espacio de la distribución. Como bien apuntaba Marx, «es equivocado en general, tomar como esencial la llamada distribución y hacer hincapié en ella, como si fuera lo más importante»².

Precisemos los conceptos. Por esfera de la producción entendemos el conjunto de relaciones sociales que organizan y regulan la actividad de los hombres en el proceso de producción³. Por distribución se entiende la forma y proporción en que se reparten los resultados de la producción entre los diversos grupos sociales. Más precisamente, entre las diferentes clases sociales. Por ejemplo, entre asalariados y capitalistas. Al respecto, Marx escribía que «por relaciones de distribución se entiende aquí los distintos títulos que autorizan a percibir la parte del producto destinado al consumo individual»⁴. Contemporáneamente, se habla de distribución del ingreso nacional.

Conviene insistir sobre las relaciones de causalidad entre producción y distribución. Sobre el punto, Marx es muy terminante. En su célebre comentario al programa de los socialistas alemanes, escribía «la distribución de los medios de consumo es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción. Y esta distribución es una característica del modo mismo de producción. Por ejemplo, el modo capitalista de producción descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción le son adjudicadas a los que no trabajan bajo la forma de propiedad del capital y propiedad del suelo, mientras la masa es sólo propietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo. Distribuidos de este modo los elementos de producción, la actual distribución de los medios de consumo es una consecuencia natural. Si las condiciones materiales de producción fuesen propiedad colectiva de los propios obreros, esto determinaría, por sí solo, una distribución de los medios de consumo distinta de la actual. El socialismo vulgar (y por intermedio suyo una parte de la democracia) ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción y, por tanto, a exponer el socialismo

La moraleja que se pudo extraer parece nítida: la distribución se puede mover sólo en la medida que lo hace la producción.

como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución»⁵.

El espejismo de la distribución ha contaminado a procesos de corte más radical. En el Chile de Allende, por ejemplo, se empezó (fines de 1970 y a lo largo de 1971) con un fuerte impulso a la participación salarial (salarios sobre ingreso nacional) y ya hacia 1972 surgieron presiones inflacionarias y sobre el balance de pagos muy difíciles de controlar. La razón era muy clara: la oferta no respondió en la medida necesaria. Es decir, la variable producción no se acomodó a la variable distribución y se generaron desequilibrios inmanejables. En este contexto, el gobierno de Allende, que en el plano político no logró ir más allá de la ocupación del aparato estatal tradicional, no pudo adecuar el nuevo patrón de la demanda a la oferta disponible (que se tornó rígida) y buscando controlar la inflación cortó de cuajo la capacidad de acumulación del nuevo sector productivo estatal o área de propiedad social).

La moraleja que se pudo extraer parece nítida: la distribución se puede mover sólo en la medida que lo hace la producción. Ésta es la que precede y regula. Si este principio no se respeta, emerge algo parecido a un caos económico. En otras experiencias

latinoamericanas, se han observado, en mayor o menor grado, fenómenos parecidos. Señaladamente, éste parece haber sido el caso de Venezuela: ya en los últimos años de Chávez y luego con Maduro, el excedente petrolero —que llegó a ser muy elevado— se aplicó básicamente al gasto social redistributivo y se terminó por dejar de lado los proyectos de desarrollo

industrial y de sustitución de importaciones. Por ejemplo, se siguieron importando bienes de consumo que podían pasar a ser producidos en el país sin grandes problemas, y como el tipo de cambio estaba muy sobrevaluado, el precio de esos bienes resultaba anormalmente bajo y se daba la impresión de una situación muy favorable a los sectores populares. Al cabo, el excedente fue despilfarrado y cuando cayeron los precios del petróleo, la situación se tornó muy grave, llegaron la inflación desbocada y la escasez generalizada.

Conviene insistir y subrayar: cuando se elevan sustancialmente los salarios (y en general, el ingreso de los segmentos populares), no sólo se eleva la demanda en términos inusitados, también se altera fuertemente su composición. Luego, tenemos que la respuesta de la oferta no sólo debe apuntar a fuertes y rápidos incrementos en la producción de bienes-salarios, también es necesario que opere un cambio en la composición del producto, el que debe pasar a corresponderse con la nueva composición

² Carlos Marx, «Crítica al programa de Gotha», en Marx/Engels, *Obras escogidas*, t. 3, Editorial Progreso, URSS, 1974, p. 16

³ Producción = actividad que genera productos. Entendiendo por productos los resultados que son útiles en cuanto son capaces de reproducir la vida de los humanos y los medios de producción que utilizan en su trabajo.

⁴ *ibid.*

⁵ *ibid.*



de la demanda. Ninguna de estas exigencias es sencilla. Elevar la producción difícilmente tiene lugar de un día para otro: requiere elevar la inversión y que ésta madure, algo que es lento y difícil. Cambiar la composición exige fuertes traslados de recursos y también un fuerte esfuerzo de acumulación. Nada que sea simple e inmediato. Las dificultades crecen si se piensa que en el marco de un gobierno popular y con masas radicalizadas el sector privado difícilmente va a impulsar y ejecutar las inversiones adecuadas. Lo que en realidad hacen los capitalistas es incurrir en una especie de huelga productiva. O, si se quiere, paralizan la inversión. Por lo mismo, si la dinamización de la oferta no la hace el Estado, nadie la va a hacer. El punto general a subrayar es: si la variable producción no se mueve y transforma de cuajo, todo intento por mover la distribución con un mínimo de vigor y solidez estará fatalmente condenado al fracaso.

III. CRECIMIENTO, DESIGUALDAD, POBREZA

Romper con la desigualdad y la explotación obligaría a romper con el capitalismo. Pero no es éste el afán del gobierno y lo que se busca es avanzar a un capitalismo menos desigual, sobre todo capaz de romper con la pobreza. Lo que se busca incluso en un contexto de crecimiento inferior a la media neoliberal.

En países como México, romper con los extendidos niveles de pobreza y desigualdad es imposible sin lograr altos ritmos de crecimiento. Aunque el alto crecimiento no necesariamente liquida la pobreza. En breve: el crecimiento funciona como condición necesaria, mas no suficiente. En el país la desigualdad y los altos niveles de pobreza están muy asociados a dos factores centrales: *a)* la muy elevada tasa de plusvalía; *b)* la alta heterogeneidad de la base económica.

La alta tasa de plusvalía⁶

Al finalizar el patrón de acumulación basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, hacia 1981-82, la tasa de plusvalía giraba en torno a 3.0, lo que ya era un nivel muy elevado. Luego, con la llegada del neoliberalismo, salta hasta alrededor de 6.0, una cifra escandalosa y que es hasta

⁶ Por tasa de plusvalía se entiende la relación entre la parte del ingreso generado que es apropiada por los capitalistas y la parte que queda en manos de los trabajadores productivos.

disfuncional para el mismo capitalismo⁷. Además, este gran salto se ha basado en la reducción de los salarios reales. O sea, el más retrógrado de los métodos que usa el capital en su lucha contra la clase obrera. Esta situación desemboca en un alto nivel de despilfarro (gastos improductivos) y una clara tendencia al estancamiento económico.

Heterogeneidad estructural y pobreza

Éste es el segundo factor a destacar. Se trata de la coexistencia de formas de producción muy diferentes en términos de niveles de productividad, tecnología, formas de propiedad y demás. Esta heterogeneidad es típica de los países subdesarrollados donde encontramos un polo capitalista en el que operan empresas muy avanzadas (tipo primer mundo) junto a otras bastante atrasadas. Además, y muy principalmente, está la coexistencia del polo capitalista con segmentos precapitalistas.

Si nos manejamos con alguna laxitud, en México podemos asociar al polo capitalista con el sector formal de la economía y al polo precapitalista con el sector informal⁸. Como regla, los trabajadores del sector informal viven en condiciones de alta pobreza. En este grupo se concentra la aplastante mayoría de la población pobre del país⁹, lo cual, al final de cuentas, es la resultante del bajo ritmo de crecimiento del sector formal y su consiguiente baja capacidad de absorción ocupacional. Como éste crece poco y genera pocos empleos, deja un inmenso so-

brante de población que responde: *i)* migrando a Estados Unidos; *ii)* entrando a las filas del narco; *iii)* buscando acomodo en la economía informal y, por lo mismo, cayendo en una vida de pobreza casi siempre extrema.

En este marco podemos plantear este principio regulador: sin abandonar la exigencia de reducir la tasa de plusvalía, en una primera fase el principal mecanismo de reducción de la pobreza debe radicar en el desplazamiento de los informales hacia el sector formal de la economía.

⁷ Estimaciones para México, consultar en Juan Salazar V., *Excedente capitalista: producción y realización en México, 1990-2013*, tesis, Facultad de Economía-UNAM, México, 2019

⁸ En este sector sí operan empresas capitalistas, casi todas de dudosa legalidad y moralidad. En ellas, la explotación de los trabajadores es bastante más despiadada que en el sector formal.

⁹ En la economía informal, hacia el 2016-18, el PIB por ocupado era casi la sexta parte del que se daba en el sector formal (datos del INEGI).



Las exigencias de crecimiento que exige dicha ruta son muy elevadas. Con un ejercicio numérico muy simplificado, podemos tener una idea gruesa del esfuerzo a realizar. Las cifras básicas se muestran en el cuadro que sigue.

Cuadro 1: Crecimiento y cambios en la ocupación formal e informal

VARIABLES	2018	2024	TVA*
Población ocupada total	100	112.6	2.0 %
Población ocupada formal	100	197.1	12.0%
Población ocupada informal	100	56.3	-4.2%
Peso relativo del sector formal	40%	70%	-
Peso relativo del sector informal	60%	30%	-

* TVA = tasa de variación anual

En el esquema, el sector formal debería elevar su ocupación con una media del 12.0% anual. Si le sumamos un crecimiento de la productividad cercano al 3.0% anual, la tasa de crecimiento del PIB del segmento formal sería del 15.0% por año. Estas magnitudes y ritmos de crecimiento, incluso para China serían muy difíciles de alcanzar, y para México, imposibles. En todo caso, el país puede y debería dar un gran salto en sus ritmos de crecimiento; por ejemplo, debería pensarse en ritmos de crecimiento del orden de un 5-6% anual, para lo cual debería subir sustancialmente el esfuerzo de inversión, acercando la inversión neta a un 20% de PIB. En lo cual, en un primer momento, el papel de la inversión pública debería ser decisivo. Pero, ¿cómo financiar el esfuerzo de inversión? En este propósito, resulta imprescindible elevar fuertemente la carga tributaria, la que en el país es escandalosamente baja, lo que se muestra en el cuadro 2. Valga también recordar el abecé: igualar desarrollo a extinción de la pobreza y disociarlo del crecimiento de la productividad y del PIB es confundir buenos deseos (y juicios de valor bastante mágicos) con realidades objetivas. De seguro, puede haber crecimiento sin justicia social (es algo común en el capitalismo), pero ésta no será factible si no hay un fuerte crecimiento.

Cuadro 2: Ingresos tributarios sobre PIB (2018)

País	%	País	%
México	16.1	OCDE (promedio)	34.3
Argentina	28.8	América Latina (promedio)	23.1
Brasil	33.1	México /América Latina	0.70

Fuente: Cepal, *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe*, Chile, 2020

Se puede ver que, respecto a la media latinoamericana, México está 7 puntos porcentuales por

debajo. Se podría hablar de un potencial tributario adicional mínimo (de 7% o más del PIB) y que, al hacerlo efectivo, se debería dedicar completamente a financiar proyectos de inversión industriales, públicos y mixtos. Con ello, la inversión pública como porcentaje del PIB se elevaría en 7 puntos porcentuales, lo que generaría un muy fuerte impulso al crecimiento. Además, también se terminaría por arrastrar a la inversión privada. El gasto incrementado de la inversión pública genera demanda y ventas adicionales. Al cabo el sector privado, al observar cómo crecen sus ventas, buscará aprovechar el negocio y ampliará sus capacidades de producción, invirtiendo más. Es lo que se conoce como efecto acelerador. Si el potencial tributario mínimo se traduce completamente en un fondo adicional de inversiones para el desarrollo, estos fondos deberían aplicarse sólo para segmentos productivos (en especial en la industria), sea para sustituir importaciones (lo que provocaría ahorro de divisas) o para dinamizar las exportaciones del país (lo que provocaría generación de divisas). Con este paquete de inversiones cuidadosamente diseñado el país asistiría a lo que antes se llamaba un *big push*, el cual no sólo provocaría un salto en el crecimiento (lo que con toda razón reclama el empresario Carlos Slim) sino, a la vez, impediría la emergencia de presiones inflacionarias y sobre el balance pagos. La extrema timidez de las altas esferas del gobierno sobre el tema llama la atención. Se nos habla de prudencia aunque, si bien pensamos, pareciera que van cantando como santos angelitos por una ruta que los llevará a los santos infiernos.

IV. LA PANDEMIA Y LA SITUACIÓN EN MÉXICO: UN ALCANCE

La pandemia viene provocando efectos desastrosos: directos, por los muertos que provoca; e indirectos, por su impacto económico. El virus es nuevo y mientras no exista una vacuna y tratamientos eficaces (lo que se podría lograr, con muy buena suerte, a inicios del 2021), la única forma de protección es la del repliegue: sana distancia, quedarse en casa, suspender actividades masivas, como las de producción y derivados. El problema que acarrea esta ruta —y no hay de otra— es que obliga a cerrar una inmensa masa de actividades económicas. En consecuencia, diríamos que por decreto se genera un muy fuerte descenso en los niveles de producción, con lo cual también se disparan los niveles del desempleo.

Como lo muestra el cuadro 3, la caída absoluta en el empleo, sólo en el mes de abril, es enorme: las ocupaciones caen en 12 millones. También se debe subrayar: los desocupados y la tasa de desempleo en la estadística casi no se mueven. Éste es el espejismo



que provoca la pandemia: la gente pierde su trabajo, pero la reclusión no le permite salir a buscar otro. Qué sentido puede tener si las fábricas cierran y cierran. Por ello, surge el espejismo estadístico: estos desocupados aparecen como grupos que no buscan trabajo: no son cesantes. Pero el drama está allí. Y es muy probable que en mayo-julio la situación sea peor. En este contexto surge un dilema terrible: salvarse de morir por el virus elevando el desempleo o mantener el empleo desatando una brutal mortandad por el virus. Para los trabajadores el dilema es siniestro: morirse por el virus trabajando en las fábricas o morirse de hambre por el desempleo.

Cuadro 3: Ocupación y PEA, marzo-abril, 2020 (millones de personas)

Variables	Marzo, 2020	Abril, 2020
Población ocupada	55.8	43.3
Desocupados	1.7	2.1
PEA* = (1 + 2)	57.4	45.4
PNEA**	38.7	50.2

* Población económicamente activa

** Población no económicamente activa

Fuente: INEGI/ETOE, 1-06-2020

¿Qué sucede con el nivel de actividad económica? Para el 2020, estimaciones del FMI indican que el PIB global caería un 10.5%. Para el 2019 el descenso del PIB ha sido de un -0.3% y para el 2021 se estima un crecimiento del 3.3%. Para todo el primer trienio tendríamos un descenso del orden del 7.8% para el PIB global. Si restamos el crecimiento de la población, el PIB per cápita tendría un descenso de un 12% o más. Para el segundo trienio (2022-2024), suponemos con algún optimismo, una tasa de crecimiento anual del 2.5%, lo que implicaría un crecimiento del 7.7% en el segundo trienio. Para el PIB por habitante, el descenso sexenal sería muy fuerte, del 9.5% o más. Las cifras son de miedo y nos hablan de un sexenio perdido. El cuadro 3 que sigue, muestra estimaciones para todo el periodo presidencial de AMLO.

Cuadro 4: Variaciones del PIB en el sexenio. Estimaciones

Periodo	Índice	Cambio en %
Primer trienio	92.2	-7.8
Segundo trienio	107.7	+7.7
Sexenio	99.3	-0.1

Fuente: FMI y supuestos propios para el segundo trienio

V. DESAFÍOS, OPCIONES

El impacto económico de la pandemia es inevitable y aunque no sea culpa del gobierno, puede hundir a la 4T. Y no debemos olvidar: cuando los gobiernos progresistas o de izquierda fracasan en sus propósitos, suelen emerger gobiernos de extrema derecha y hasta fascistoides (caso de Bolsonaro en Brasil, de Hitler en la Alemania de los treinta del pasado siglo). El gran desafío que surge, a dirimir en la segunda parte del sexenio (suponiendo que la pandemia se haya controlado), será llevar el ritmo de crecimiento a tasas del 5%-6% por año, generando así empleos productivos y, por esta vía, reduciendo la pobreza masiva, hoy agravada por la pandemia. En este propósito, el papel de la inversión pública (por encima de cualquier preferencia doctrinaria) será básico, lo cual, a su vez, exige una drástica reforma tributaria. Asimismo, será ineludible aplicar fuertes cambios en la política económica (en la que hoy dominan los componentes neoliberales), en favor de un conjunto coherente de metas e instrumentos capaz de impulsar la inversión y el desarrollo industrial.

En todo cambio económico importante, la variable política juega un papel crucial. Hoy en el país la simpatía popular por AMLO sigue muy alta, pero es a la persona, más que a un proyecto. En breve, se observan serias carencias políticas en materias de organización y de conciencia política; resolverlas será clave para los destinos del país. El espacio nos prohíbe entrar a una discusión mínima del problema, pero hay tareas centrales que por lo menos se deben indicar: *a)* organizar al pueblo al nivel de sus centros de trabajo (y no sólo por distritos electorales), empujando su participación en la inspección, control y hasta dirección de los correspondientes procesos de producción; *b)* recuperar a la clase obrera de la gran industria como fuerza clave del proceso de cambio; *c)* recuperar-transformar a Morena para que en vez de ser un ente silencioso y anarcooportunista, se transforme en un real impulsor-organizador del cambio necesario. ☉

LA INDEPENDENCIA, PRIMERA GRAN TRANSFORMACIÓN DE MÉXICO

El cura Miguel Hidalgo y Costilla fue uno de los protagonistas de esta rebelión contra la corona española, que inició el 16 de septiembre de 1810 con el Grito de Dolores. El historiador Felipe Arturo Ávila Espinosa, director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, nos ofrece un panorama general sobre estos hechos, las circunstancias en que se dieron y los personajes que participaron.





Felipe Arturo Ávila Espinosa

El actual gobierno de la República, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, conoce la historia y valora su importancia en el fortalecimiento de nuestra identidad nacional; además, promueve su conocimiento e investigación y abre canales para su reflexión y difusión.

Desde su campaña presidencial, López Obrador ha señalado que su gobierno se propone encabezar la Cuarta Transformación de México, con la cual busca realizar un cambio profundo en las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de nuestro país; este cambio tiene como referente a las tres primeras transformaciones de nuestra historia: la Independencia, la Reforma y la Revolución.

La diferencia básica con esas tres primeras transformaciones, llevadas a cabo por miles de hombres y mujeres para construir una nación libre y democrática, independiente y soberana, con justicia social y equidad, es que esas tres primeras transformaciones tuvieron que ser violentas, mediante la guerra, ante la imposibilidad de llevar a cabo esos cambios de manera pacífica y a través de las instituciones.

La Cuarta Transformación, por el contrario, es pacífica. Una revolución de las conciencias, llevada a cabo e impulsada por gente convencida de la necesidad de hacer cambios estructurales de la misma dimensión de los logrados por la Independencia, la Reforma y la Revolución, pero a través del convencimiento, la argumentación, el consenso y la voluntad ciudadana expresada a través del voto y de la democracia participativa.

En este texto quiero ofrecer a los lectores de este importante órgano de discusión colectiva, impulsado por el Instituto Nacional de Formación Política de Morena, un panorama general de la primera gran transformación de nuestra historia: la Independencia de México.

LA SOCIEDAD NOVOHISPANA

El territorio de la Nueva España —constituido como reino de la monarquía española como producto de la conquista y colonización de los pueblos indí-

genas originarios por parte de los conquistadores y colonos españoles— era tan inmenso que comprendía desde la Alta California hasta Centroamérica. Estaba densamente poblado por pueblos indígenas que desarrollaron avanzadas culturas, y que fueron derrotados y sometidos por los conquistadores españoles y sus aliados indígenas en el siglo XVI.

La derrota de la Triple Alianza, encabezada por los mexicas, fue el inicio de un largo proceso de conquista y colonización que duró, en algunos casos, 200 años y que no estaba concluido cuando el virreinato de la Nueva España llegó a su fin, barrido por la revolución de Independencia iniciada por la rebelión a la que llamó Miguel Hidalgo el 16 de septiembre de 1810.

La sociedad colonial novohispana era una sociedad altamente estratificada y desigual. En la cúspide de la pirámide estaba el grupo de los españoles nacidos en la península ibérica, que controlaban los altos puestos del gobierno, el clero y el ejército. Ellos controlaban los puestos de virrey, oidores de la audiencia, regentes, alcaldes, fiscales e intendentes, así como los mayores rangos del ejército, al igual que los arzobispos y obispos.

El siguiente escalón de la pirámide lo ocupaban los criollos, los españoles nacidos en América que, pese a que algunos de ellos habían acumulado enormes riquezas en la minería y el comercio, y controlaban los poderosos gremios de mineros y comerciantes, por haber nacido en Nueva España no podían acceder a los principales cargos mencionados.

Estos criollos ricos, además, se oponían a las restricciones y al control económico y comercial que imponía la corona española, a través de medidas proteccionistas para favorecer las actividades productivas y comerciales de las empresas y de los empresarios españoles que detentaban el monopolio de la producción y del comercio de mercancías estratégicas que eran las que mayores ganancias generaban, como el vino y la seda.

El tercer escalón estaba constituido por una clase media numerosa: el clero medio y bajo, maestros, artesanos, letrados, muchos de ellos criollos, así como mestizos, producto de la mezcla entre españoles o criollos con indígenas, todos los cuales tenían impedido su ascenso social en virtud de su origen.

En la parte más baja de la pirámide social estaba la población más numerosa, compuesta por indios,



negros y las mezclas raciales de éstos, conocidas como castas, entre las cuales estaban los mulatos y zambos.

Éstas eran las clases trabajadoras, las más pobres y marginadas, la mayoría de las cuales vivían en la miseria, padecían hambre y discriminación, en virtud del extendido racismo que los consideraba inferiores (recuérdese la famosa polémica entre fray Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda, en la que el defensor de los indios argumentó con fuerza que los indígenas eran seres racionales, mientras que Ginés y muchos como él los consideraban animales, que no tenían alma y por lo tanto no merecían ser catequizados y convertidos al catolicismo).

La política de la monarquía española explotaba el trabajo y la riqueza producida por sus colonias, con impuestos y transferencias directas que iban a engrosar las arcas imperiales y que se utilizaban para pagar las interminables guerras que libraba España para mantener la hegemonía del imperio español en el mundo. Al finalizar el siglo XVIII, la riqueza extraída a la Nueva España representaba las dos terceras partes de toda la riqueza generada por el resto de las colonias iberoamericanas.

Las reformas borbónicas, aplicadas por el monarca español Carlos III en el último tercio del siglo XVIII y continuadas al comenzar el siglo XIX, agudizaron la extracción de recursos de sus colonias, afectando no sólo a los grupos más pobres sino también a la clase media e incluso a sectores de la clase alta, como el clero y los hacendados, que tuvieron que pagar más contribuciones directas, lo que dejó a muchos de los hacendados y agricultores medios en la ruina.

LA COYUNTURA DE 1808 Y LA INCONFORMIDAD CRIOLLA

La Revolución Francesa, que había iniciado una gran transformación en el mundo occidental, destruyendo los cimientos de lo que se consideraba el Antiguo Régimen, no sólo triunfó en Francia, sino que se expandió por buena parte de la Europa conquistada por los ejércitos de Napoleón Bonaparte.

Dicha revolución comenzó la construcción de una nueva etapa, fundada en los principios filosóficos, políticos, económicos, sociales y culturales proclamados por la Ilustración. Éstos se basaron en la razón, el pensamiento científico, el liberalismo y la crítica a los regímenes absolutistas.

Se trató de una doctrina que defendía la soberanía popular, la formación de gobiernos representativos electos por los ciudadanos, con división de poderes, y la conversión de súbditos en ciudadanos. También apoyó la tolerancia religiosa y la defensa a ultranza de la propiedad privada en sustitución de la propiedad comunal o corporativa.

La Revolución Francesa, en su versión más moderada, llegó a España cuando el ejército napoleónico conquistó la península ibérica en marzo de 1808, presionó para la abdicación de Carlos IV y de su hijo Fernando VII al trono de España y puso al hermano de Napoleón, José Bonaparte, en el trono español.

El pueblo español se levantó en armas contra la invasión el 2 de mayo de 1808, inició la resistencia, asumió la soberanía y convocó a cortes, la instancia que en circunstancias excepcionales reunía a los representantes del clero, la nobleza y el pueblo llano para tratar asuntos de suma importancia como el que se había presentado.

Estos acontecimientos tuvieron una honda resonancia en las colonias iberoamericanas. Las elites españolas consideraron que debía mantenerse la legalidad y seguir reconociendo a los gobiernos virreinales, mientras que los criollos sostuvieron que debía haber cambios y gobiernos nuevos.

En la Nueva España, el ayuntamiento de la Ciudad de México, impulsado por José Primo de Verdad y Francisco Azcárate, consideró que en ausencia del rey la soberanía recaía en el reino novohispano, por lo que se debía convocar a una junta de ayuntamientos para asumir el gobierno, mientras regresaba el monarca legítimo.

Si el rey se encuentra imposibilitado para gobernar, el pueblo asume la soberanía que le ha delegado, invocando el pacto social original, como lo planteaban Vitoria y Suárez. En circunstancias extraordinarias, la autoridad no reside en el virrey ni en los demás funcionarios, sino en la nación, a través de sus estamentos organizados y sus tribunales, como el ayuntamiento. Así pues, los ayuntamientos eran los organismos originarios representativos.

El virrey Iturrigaray estuvo de acuerdo y convocó a la junta propuesta, pero por miedo a la independencia y a que el proceso se radicalizara y acabara con los privilegios de la clase dominante, el 15 de septiembre de 1808 ocurrió un golpe encabezado por el rico hacendado Gabriel Yermo.

Ese golpe militar, apoyado por el clero y los altos mandos del ejército, así como por las elites españolas, acabó con el intento de asumir la soberanía en la Nueva España, apresando al virrey y a los líderes del ayuntamiento. Se impuso como virrey al arzobispo Francisco Xavier Lizana. Para evitar que el ejemplo cundiera, las nuevas autoridades apresaron y asesinaron a Primo Verdad, a Azcárate y al fraile Melchor de Talamantes. El primer intento de asumir la soberanía novohispana, así fuera de manera tibia, fue ahogado en sangre.

Sin embargo, los resentimientos contra el régimen virreinal y los deseos de autonomía en las colonias continuaron en Nueva España y en las demás colonias. Comenzaron así las conspiraciones criollas. En 1809, se organizó en Nueva España la conspiración de Valladolid, con José García Obeso y Mariano Michelena, quienes fueron descubrier-

tos y encarcelados, pero liberados por el arzobispo Lizana, los conspiradores pedían abolir el tributo de los indios.

En 1810 comenzaron las insurrecciones criollas en América del Sur. Se constituyeron juntas en Caracas, Buenos Aires, Santa Fe y Quito. Los criollos reformistas americanos se dieron cuenta de que solos no podían lograr la independencia ni la autonomía, y que necesitaban el apoyo del pueblo. De eso se dieron cuenta los conspiradores de Querétaro: el cura Miguel Hidalgo y los capitanes Ignacio Allende y Juan Aldama, quienes compartieron la propuesta del ayuntamiento de una junta con todas las clases bajo la dirección de la clase media.

Cuando fue desmantelada la iniciativa autonomista novohispana impulsada por Primo de Verdad y Antonio Azcárate desde el ayuntamiento de la Ciudad de México en 1808 por el golpe militar orquestado por la oligarquía española, surgieron varios grupos de criollos inconformes con la situación de exclusión en la que vivían en la sociedad novohispana con relación a los peninsulares que comenzaron a reunirse clandestinamente buscando una salida.

Esos grupos de conspiradores, compuestos por criollos pertenecientes al sector medio del clero, de la milicia y algunos comerciantes, se reunían con el pretexto de tertulias literarias y de amigos. Una de esas conspiraciones se reunía en la casa del corregidor de Querétaro, Miguel Domínguez, y de su esposa, Josefa Ortiz. A ella asistían los capitanes Ignacio Allende y Juan Aldama, así como el cura de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla.

Ese grupo planeaba tomar la ciudad de Querétaro para desde ahí iniciar la lucha por la independencia. Al ser descubiertos, Hidalgo tomó la decisión en Dolores de convocar a la rebelión, liberar a los presos y llamar al pueblo a las armas. Empezó así la primera revolución social en América.

EL GRITO DE DOLORES

Hidalgo fue un personaje extraordinario. Nacido en la hacienda de Corralejo, Guanajuato, estudió en el colegio de San Nicolás, en Valladolid, donde cursó brillantemente filosofía y teología; se graduó de bachiller en la Ciudad de México. Fue profesor y rector del Colegio de San Nicolás y ejerció el sacerdocio en las parroquias de Colima, San Felipe y Dolores.

De una inteligencia y una cultura sobresalientes, era conocido como *El Zorro*, por su astucia e ingenio. Erudito, alegre, sociable, gran conversador y polemista, en sus parroquias promovió que la cultura, el teatro y la música estuvieran al alcance de la gente común, no de las elites. Impulsó también que sus feligreses aprendieran a cultivar la vid, el gusano de seda, las artesanías, la alfarería y la curtiduría. Su contacto con la población de sus parro-

quias lo llevó a conocer las penurias en que vivían, su pobreza, su marginación, y desarrolló una gran empatía con ellos.

Hidalgo estaba al día con las nuevas ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa que en Europa estaban destruyendo el absolutismo y comenzando a construir una etapa basada en la razón, la libertad y la igualdad. Profundo conocedor de la cultura francesa, tradujo y representó el *Tartufo* de Molière en su parroquia.

En septiembre de 1810, cuando la junta de Querétaro seguía adelante con sus planes independentistas, varios de los conspiradores, por temor, los denunciaron ante las autoridades virreinales, que actuaron de inmediato para detener a sus dirigentes. Al corregidor le ordenaron catear las casas de los sospechosos el 14 de septiembre de 1810, y obligado a hacerlo le informó a su esposa que habían sido descubiertos y la encerró en su alcoba. La corregidora, sin embargo, logró avisarle al alcalde de la prisión, Ignacio Pérez, quien estaba en el piso de abajo, para que le informara con urgencia a Allende e Hidalgo, quienes se encontraban reunidos en Dolores.

Pérez, a caballo, corrió a avisarle a Juan Aldama, quien estaba en un baile en San Miguel el Grande la noche del 15 de septiembre. Al enterarse, Aldama se dirigió inmediatamente a Dolores, donde llegó hacia las tres de la madrugada del 16 de septiembre. Fueron a despertar a Hidalgo y Allende para decidir qué hacer. Los dos capitanes proponían huir, pero Hidalgo se opuso. En lugar de huir, debían llamar al pueblo a la insurrección. «¡Ahora mismo damos la voz de libertad!», le dijo a Allende.

Hidalgo mandó llamar a los dos serenos del pueblo y luego a los artesanos, a quienes les ordenó traer armas y hondas. Cuando regresaron, de acuerdo con uno de los testigos, tomó una imagen de la Virgen de Guadalupe y los arengó diciendo: «¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la Independencia!»; algunos agregaron: «¡Mueran los gachupines!».

A continuación, el cura se dirigió a la cárcel, liberó a los cincuenta presos, quienes se unieron a la rebelión, metió a la cárcel a los españoles del pueblo y convocó a la misa de las cinco. Al salir de ella, hacia las seis de la mañana, en el atrio de la iglesia, Hidalgo, de acuerdo con otro de los testigos (Juan Aldama), se dirigió a la multitud en estos términos:

«¡Hijos míos! ¡Únanse conmigo! ¡Ayúdenme a defender a la patria! Los gachupines quieren entregarla a los impíos franceses. ¡Se acabó la opresión! ¡Se acabaron los tributos!». Una hora más tarde, ya eran más de 600 sublevados, a los que se unieron las tropas de Allende y Aldama del Regimiento de la Reina. Hacia las once de la mañana de ese domingo 16 de septiembre, Hidalgo, acompañado de Allende, Aldama y Mariano Abasolo, salió de Dolores para iniciar la campaña por la Independencia de México. ◉

MADERA DE COMUNISTAS

El documental *Oblatos, el vuelo que surcó la noche* trae a escena la fuga de miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre del penal de Oblatos en Guadalajara, un suceso enmarcado en la terriblemente conocida «guerra sucia» de nuestro país. El documental sirve para que en esta reseña crítica se ponga a debate de dónde viene el amplio movimiento social que aboga por una transformación y ubicar caminos que permitan ver por dónde avanzamos.

Óscar Rojas

Este ensayo también es una invitación a ver el documental *Oblatos, el vuelo que surcó la noche* (2019) del director oaxaqueño Acelo Ruiz Villanueva. En esta obra se rescata un episodio olvidado en la historia de los levantamientos populares en nuestro país. Se trata de una historia que nos interpela y que nos invita a reflexionar sobre la organización de nuestras luchas contemporáneas, nunca para repetir, pero sí para aprender. Me ha parecido importante realizar una reflexión previa sobre la trayectoria histórica de lo que significa una liga de comunistas, con el objetivo de contribuir para la comprensión de conjunto de este documental, mismo que ayuda a popularizar —mediante su excelente guion— la historia de jóvenes que en su lucha ideológica y material frente a las crudas con-

diciones de la explotación capitalista, deciden emprender la lucha y que, aun cuando cayeron presos, se propusieron realizar la célebre fuga del penal de Oblatos.

I. LOS HIJOS DE ESPARTACO

La sociedad que vivimos es de un tipo de organización social donde una clase se contrapone a otra, pero no sólo en términos ideológicos, sino materiales; la sobrevivencia misma se pone en juego para permitir el tipo de vida de la clase contraria, por decirlo de una forma simple: el éxito de una se consigue sólo sobre el fracaso de la otra. El capitalismo contemporáneo tiene, como es sabido, sus antecedentes en el feudalismo y en el esclavismo, el trabajo asalariado nunca fue un proceso de liberación, sino el perfeccionamiento de la explotación. Tanto es así



que aún hoy, los altos niveles de pobreza y marginación contrastan con la súper concentración de la riqueza material (y su control) en 200 magnates en un mundo de 7,700 millones de personas. Esta violencia estructural, en particular, nos ha acompañado desde ya hace dos siglos, en un estire y afloje continuo por disolver esta terrible contradicción de la vida, lo que se llama comúnmente lucha de clases.

Pero si algo caracteriza la vida es que las injusticias no duran para siempre; desde los tiempos del esclavismo romano se vivieron grandes levantamientos frente a la tiranía y violencia que exige mantener las cosas con los dados cargados para que el vencedor siempre venza y que el perdedor siempre pierda. Espartaco fue un esclavo que se levantó y puso en jaque al imperio que lo oprimía, muchos lo siguieron y la humanidad presenció uno de los levantamientos más potentes contra el poder.

Como hemos dicho, el capitalismo no significó una liberación, sino el perfeccionamiento de métodos neoesclavistas. O bien, la relación de dominio pasó de ser abierta y evidente (piénsese en las cadenas de hierro) a una relación con apariencia de igualdad (isonomía= igualdad frente a la ley), pero que ejerce su poder con estructuras cada vez más complejas.

Frente a la ley iguales, aunque aquí se actúe como los casinos donde la casa siempre gana. Para sintetizar esta idea diría: las cadenas se volvieron difíciles de detectar.

Tomando en cuenta estos principios, tenemos que después de Espartaco vinieron miles de levantamientos de liberación, y a cada generación le toca resolver el enigma del poder que enfrenta para elegir la mejor estrategia para combatirla. Liberación, estrategia y conciencia de clase, son tres elementos esenciales para conformar una liga comunista. Por decirlo en los términos de esta reflexión, una liga entiende perfectamente que la isonomía es una farsa, no sólo una falsa vía de resolución del conflicto de clase, sino la operación del mismo engaño que reproduce el dominio ideológico de los 200 sobre los 7,700. Los canales institucionales, el espíritu de las leyes se vuelven impotentes para resolver los conflictos sociales, es entonces cuando viene la represión sistemática de todo aquel que intente impugnar el estado de dominio vigente. Una liga comunista representa la decisión de poner un alto a la simulación de la isonomía y fijar con claridad el tránsito entre la actual competencia a muerte y una cooperación colectiva de libre asociación.

¿Qué es lo que lleva a que un grupo de jóvenes que apenas llegan a su segunda década de vida se levanten en armas contra el poder del Estado? ¿Cómo es ese puente entre una decisión política y la decisión de defenderla con la vida? Ésta es la pregunta que cruza la historia de la Liga Comunista

[...] a cada generación le toca resolver el enigma del poder que enfrenta para elegir la mejor estrategia para combatirla.

23 de Septiembre (LC23S), también hijos de Espartaco, que deciden enfrentar al poder que les domina.

II. ¿QUÉ ES UNA LIGA COMUNISTA?

Como se sabe, el capitalismo inicia en Europa, los antecedentes esclavistas y feudales que hemos enunciado no son universales sino que se ajustan a esta experiencia en particular, aunque obviamente hoy son de interés esencial porque ésta es la vía que efectivamente se volvió mundial en un proceso de exterminio de otras formas de vida en el globo; el egoísmo y el antagonismo no son naturales en el ser humano. Pero también es necesario ponderar nuestro otro origen: el reconocimiento colectivo de las otras y los otros como iguales, en existencia cooperativa; la propiedad comunal se encuentra en los antecedentes de toda organización humana.

Por estos días se cree que la norma es la competencia y no la cooperación; pues bien, desde la perspectiva comunista, es justo lo contrario. De ahí que para poder emprender una lucha contra un poder establecido se tenga que partir de la cooperación, de una fuerte ligazón con el principio de lucha, de relaciones de confianza y camaradería que constituyen la fuerza contra la impersonal y sectaria de las fuerzas policiales-militares.

Valga recordar que las primeras ligas comunistas surgieron a comienzos del siglo XIX, no es casual que sea en el contexto de la revolución industrial donde se generen estos levantamientos. El efecto mágnico industrial que disolvió los gremios feudales y arrojó a millones de comunidades de sus tierras, creando el proletariado moderno (la sofisticación del esclavismo), atizó la respuesta de los trabajadores por organizarse para defenderse de la nueva violencia capitalista que presenciaba la época.

El antecedente de las ligas comunistas se encuentra en organizaciones con nombres de gran elocuencia: la Liga de los Proscritos, la Sociedad de los Derechos del Hombre, de origen jacobino, o la célebre Liga de los Justos cuyo lema era: «Todos los hombres son hermanos». Aquí es importante notar que a estas asociaciones les era indispensable contar con medios de comunicación para poder propagar los principios de lucha y concientizar sobre los fenómenos que representaban la relación de dominio que había que superar. Estas organizaciones, además, tenían que vivir en la clandestinidad, puesto que los gobiernos europeos no admitían ni siquiera el derecho de asociación, mucho menos el de libre expresión y prensa.

Hasta 1847 surge la Liga de los Comunistas, cuyo programa de trabajo es el *Manifiesto comunista*. En esta obra se postulan los principios del materialismo histórico y la necesidad de dar un paso adelante a



la praxis revolucionaria, pero no sin programa o de forma espontánea, sino mediante la comprensión científica de los procesos sociales históricos que definen la vida de la sociedad como un conjunto.

Esta liga originaria se disuelve hacia 1852, pero la energía se transforma en una nueva estructura organizativa en 1864, mediante la constitución de la Asociación Internacional de Trabajadores, donde Marx y Engels tienen un papel central. Como puede observarse, los hijos de Espartaco no dejan de nacer aquí y allá, es por eso que no me gustaría dejar de mencionar los sucesos de la Comuna de París en 1871, como ejemplo de otro importante levantamiento contra el poder capitalista establecido. En suma, lo que aquí me interesa poner de relieve es el sentido de organización, de liga, que es necesario para poder comprender y transformar la realidad social vigente.

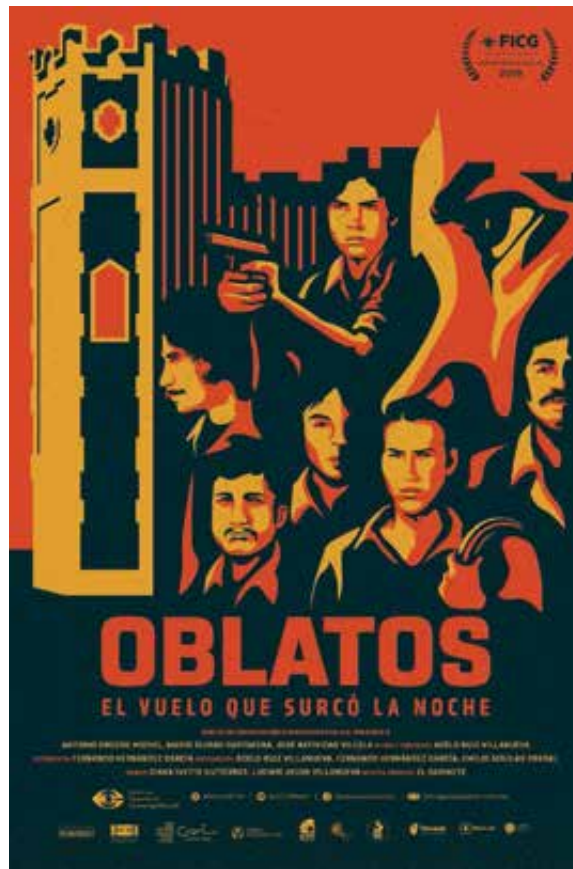
Desde entonces y con la importante propaganda de los partidos comunistas que viajaron a lo largo y ancho del globo (impulsados durante el siglo XX con mayor ímpetu por la Revolución de Octubre, la Revolución China, la Vietnamita, la Revolución Cubana y un combatiente etcétera), siguió encendida la llama de la liberación de las potencias cooperativas del ser humano en su batalla contra el trabajo asalariado capitalista.

Y como lo indica la historia, México no sería la excepción, pues una de estas llamas se alojó también en nuestro país y dio vida a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

III. INTERLUDIO HISTÓRICO: DE LA GUERRILLA A LAS VÍAS ELECTORALES

El antecedente inmediato para conocer a la LC23S es conectarla con el antecedente del movimiento del 68. La matanza en Tlatelolco es el símbolo en el que quedó marcada la problemática de la época, la negativa del gobierno a ceder no digamos derechos económicos sino derechos políticos elementales. México entraría de lleno a un momento muy oscuro en su historia: la llamada guerra sucia, caracterizada por acciones policiales con inteligencia militar para disolver cualquier tipo de organización para reivindicar estos derechos. Las vías electorales estaban totalmente cerradas y la persecución era la norma; ésta es la condición particular que lleva a la LC23S a defenderse por medio de las armas. No se trató de una decisión ideológica sino forzada por las condiciones de represión.

Son éste y muchos otros levantamientos los que llevaron a plantear la reforma electoral de 1977 con el fin de darle cauce institucional a las distintas expresiones políticas que actuaban en la clandestinidad. El lector debe recordar que en este momento de nuestra historia se vivía el periodo del priismo autoritario en su máxima expresión. El canal



electoral todavía tendría que librar otras batallas para superar la simulación y la represión. Baste mencionar el terrible fraude de 1988, en el que el gobierno refrendó su vocación antidemocrática.

Uno pudiera decir, pensando en los levantamientos armados, ¿cómo pretender lograr un éxito frente a la fuerza militar regular? Para algunos se antoja un suicidio, pero aquí planteo la polémica en otro sentido: ¿qué te lleva a intentarlo, sabiendo que el cometido se antoja muy complicado? ¿Qué hacer si los canales institucionales están totalmente cerrados? Como respuesta a la represión de la época se gestó una cooperación interregional: el Frente Estudiantil Revolucionario, el Movimiento de Acción Revolucionaria, el Movimiento Estudiantil Profesional, Comandos Armados los Lacandones Patria o Muerte, Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata, Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (conocidos como los *Enfermos*), el Movimiento Espartaquista Revolucionario los Macías, las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución, Comando Arturo Gamiz, las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (o Grupo Oaxaca), así como miembros del Movimiento 23 de Septiembre, se unieron en 1973 para dar vida a la Liga.

Como mencionamos con anterioridad, las ligas que vienen de esta tradición europea tienen siempre un medio de comunicación para evitar la dispersión política y ofrecer alternativas educativas políticas para la población. La Liga no es la excepción y crean el periódico clandestino *Madera*, en honor al asalto

en 1965 al cuartel de la Ciudad de Madera en Chihuahua. Este acto es considerado el nacimiento del movimiento guerrillero mexicano. La distribución de esta publicación permitía contar con un instrumento de información y formación ideológica para este movimiento.

Aquí me gustaría hacer una anotación especial. Cuando se revisa la memoria colectiva de los movimientos de la sociedad es necesario jamás olvidar su contexto. Resulta muy fácil juzgar a la distancia las acciones que corresponden a otro momento histórico. La lucha armada nunca surge como principio fundante, sino que es una reacción a la violencia generada por el neoesclavismo del trabajo asalariado. *Madera* fue perseguido por la entonces Dirección Federal de Seguridad, porque sabían que la distribución de este periódico era fundamental para la solidez de la organización. Así como en 2006 la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) tenía su base organizativa en Radio Universidad, la Liga tenía en *Madera* un medio indispensable para el desenvolvimiento de sus acciones.

El término «guerra sucia», como se sabe, proviene de la tradición militar, es la versión mexicana de la violencia que se impartió en las dictaduras militares de América del Sur. La tortura rompía las voluntades y permitía conseguir la información que llevara a identificar las redes y poder desarticularlas. La Brigada Blanca —el aparato policiaco-militar de inteligencia que se dedicó a efectuar esta sucia labor de exterminio— logró desaparecer y encarcelar a muchos combatientes. Uno de esos lugares de confinamiento fue el ahora desaparecido penal en la ciudad de Guadalajara. Ahí cobra relevancia un episodio especial en esta historia: la fuga del penal de Oblatos.

IV. OBLATOS, EL VUELO QUE SURCÓ LA NOCHE

Oblatos es una colonia tradicional en Guadalajara, Jalisco. Lo que hoy es un parque, antes fue este penal donde se encontraban reclusos guerrilleros de la Liga, quienes tomaron la decisión de proyectar un plan para fugarse de su encierro. Este episodio es magistralmente contado por el cineasta oaxaqueño Acelo Ruiz Villanueva, quien después de encontrarse con un libro de Antonio Orozco Michel sobre sus memorias de combate, conoce esta historia sucedida en 1976. De aquí se desprende el documental llamado *Oblatos, el vuelo que surcó la noche*, que representa uno de los tantos episodios de la guerrilla en los años setenta en nuestro país.

En este documental, además, se logran conectar dos energías muy importantes: la información documental de los hechos sociales del pasado y una narrativa novedosa y dinámica. Dicho de otra manera, a un fondo histórico se le agrega una forma

narrativa fresca y emocionante. El contexto, sin duda, lo vuelve una pieza de interés para la reflexión, pero aunque no se tuvieran en mente los antecedentes, el documental es, por sí mismo, una pieza con un relato sólido, sensible y emocionante.

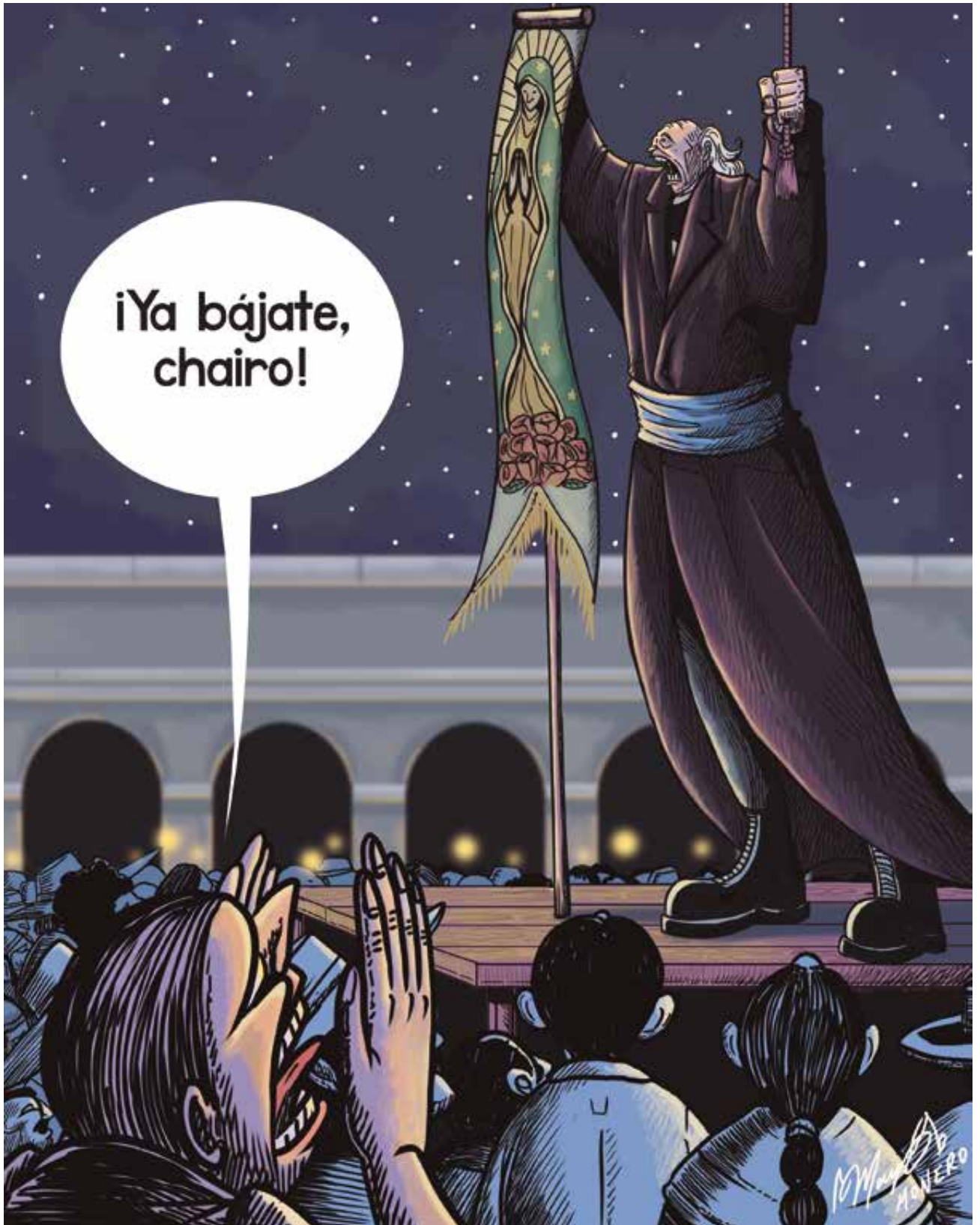
Mediante múltiples entrevistas a los involucrados en estos sucesos, se logra apreciar una época que, si bien no nos queda tan lejos, es un hecho olvidado por la memoria colectiva. El objetivo del director, como lo ha dicho en diversas entrevistas, es la de comprender quiénes eran estos jóvenes, las razones de su lucha, sus métodos y razones para sublevarse contra la represión recibida a causa de su acción política.

Una mención importante es que esta liga comunista se encontraba influida por la obra de Marx y por las herramientas de reflexión científica que les pudieran llevar a impugnar la estructura social que les negaba oportunidades de vida.

Este documental ayudará a aclarar un episodio olvidado en nuestro país, y además, como se ha mencionado, permitirá disfrutar la bien lograda narrativa de la fuga, que le da voz a los guerrilleros que contarán la forma en la cual se fueron convirtiendo en combatientes, el lado humano de ciudadanos que, frente a la negativa de libertades, deciden luchar por la democratización, aun poniendo en riesgo su vida y la de sus familias.

¿Qué es lo que hace que vuelvan a nacer, cada cierto tiempo, nuevos hijos de Espartaco? Estos puntos me parecen un buen comienzo para poner sobre la mesa una vez más el tema de la ética de la política. En los años setenta del siglo XX las condiciones del país provocaron el surgimiento de esta forma de lucha. Cada época va habilitando sus formas particulares de acción, y aunque sin duda al día de hoy las condiciones han cambiado y la violencia se ha recrudecido, también se cuentan con mejores herramientas para proyectar nuevos tipos de lucha. Así como antes el mimeógrafo dio un alcance al periódico *Madera* de hasta 70 mil ejemplares, hoy las redes sociales y medios de comunicación ayudan a mejorar la comunicación popular para organizar acciones de transformación profundas en nuestra sociedad.

En suma, lanzo una invitación a ver este documental para recuperar la memoria del terreno escarpado que las izquierdas han tenido que transitar en este país. Obviamente, debe quedar de manifiesto que el objetivo en ningún momento es generar la apología de la violencia en forma unilateral, sino conocer más aspectos de la historia que ayuden a superar el maniqueísmo de lo bueno y lo malo, para poder hacer una recapitulación de los horrores, de los errores, pero también de los éxitos y de las perspectivas, y seguir avanzando hacia nuevas formas de lucha, esta vez pacíficas, hacia un mundo donde buscar mejorar tu comunidad no devenga en tortura y desaparición. ○



El grito del esclavo, Mayo Monero

